Mundo Uruguayo

Junio 24 de 1926 Núm. 389



Lema: "Agua fresca". — Autor: Alvaro Pucurull. — Montevideo.



En el "Parque Hotel" durante el baile organizado por la prestigiosa institución inglesa "The British Schools Old Boys", al que asistió buen número de la juventud británica en estado de merecer.



Boda Greissing - Eugster realizada en Nueva Helvecia. Los novios rodeados de la familia y allegados, a la salida del Templo.



Grupo de señoritas que asistieron al The danzante realizado en el Club Argentino.



Los esposos García Sueta, rodeados de su familia en ocasión de festejar sus bodas de plata.

LA ASISTENCIA A LAS ESCUELAS



Alumnos de la Escuela de 3er. grado N.° 2, que han tenido 0 falta durante el mes de Mayo.



Otro grupo de alumnos de la Escuela de 3er grado N.° 2, (segundo turno), que han demostrado la máxima asiduidad a los cursos.

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Junio 24 de 1926 — Núm. 389

EL NATALICIO DE ARTIGAS

SE conmemoró, el sábado último, con el entusiasmo patriótico de todos los años, el natalicio de Artigas, precursor de la nacionalidad uruguaya. Frente a la humilde casa del Procer que aún se conserva en la Villa del Sauce, se rindió el merecido homenaje a la memoria de quien sacrificara la tranquilidad de su vida y su bienestar económico, en la defensa de los derechos de este pedazo de tierra americana para constituirse en nación libre y soberana. De Montevideo y localidades vecinas a la histórica Villa del departamento de Canelones, concurrió un público enorme, en entusiasta peregrinación patriótica, evidenciando así que supervive el respeto por el pasado y por las grandes figuras de nuestra nacionalidad. Vive así, en el corazón de todos sus compatriotas, la memoria del más grande de los repúblicos de América y su culto es el culto de la patria constituída en marcha auspiciosa hacia un porvenir venturoso y seguro.

POR EL FOMENTO DE LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL

SE ha presentado al Parlamento un proyecto de ley por el que se propende al desarrollo de la enseñanza industrial en todo el país, abriendo escuelas aparentes en aquellas capitales departamentales que aún no las poseen, como así mismo en determinadas localidades donde su importancia y progreso las hacen imprescindibles. En esa forma se desplazaría la enseñanza universitaria a la que nuestra juventud siente marcada predilección, hacia otros campos más propicios al incremento económico del país y al desarrollo de muchas industrias de fácil arraigo en nuestro medio ambiente. La forma en que se brinda, por el Consejo de Enseñanza Industrial, los conocimientos para ejercer una profesión y oficio lucrativo han dado tan buenos resultados, que se ha pensado, con muy buen éxito, extender esos métodos y beneficios a toda la población del país como un medio eficaz de que pueda producirse en nuestro territorio mucho de lo que nos viene del exterior. Industrialmente el Uruguay, salvo uno que otro renglón manufacturero a base del aprovechamiento de la materia prima abundantemente producida en su territorio, no ha realizado los progresos que eran de esperarse dada su capacidad de consumo y el perfeccionamiento de su estado social. Subordinado su esfuerzo a la gran industria pastoril, no perfeccionada aún en su explotación ni aprovechada en todas sus grandes derivaciones, sin que la agricultura haya cobrado el desenvolvimiento y la disciplina aconsejada por los más avanzados métodos, el país no realizó el avance rápido que le daría la independencia integral económica con la producción de lo requerido por su mercado de consumo y la transformación de su riqueza primaria diversificada. A la misma juventud no se le brindó, hasta no hace muchos años, otros horizontes para su capacitación y su independencia, que el ambiente universitario, y a él concurrió en procura de los elementos indispensables para adquirir cultura y un título con el que desenvolver su acción social. Pero el país necesita otros elementos de preparación para el desenvolvimiento de su riqueza, y estos solo puede proporcionarlos, en la forma que actualmente se brinda, la enseñanza industrial que debe extenderse a todas las localidades de alguna importancia del país, tal como se proyecta actualmente.

EL PARQUE ZOOTECNICO PARA EL PARAGUAY

NOS parece idea magnífica la de obsequiar al Paraguay, con cuyo gobierno y pueblo estamos tan estrechamente vinculados por análogos esfuerzos y afectos profundos, con un parque zootécnico en el que se exprese la evolución alcanzada por el país en determinadas manifestaciones de su riqueza pecuaria. Formado este parque por donaciones de nuestros elementos progresistas, se reunirán en él los más hermosos ejemplares que posee el país en materia ganadera y avícola y será él un elemento de propaganda sobre el grado de evolución alcanzado por nosotros en la explotación de las riquezas de la tierra. Las gestiones iniciadas entre los particulares para que contribuyan con sus donaciones al enriquecimiento de este parque, han tenido hasta la fecha gran éxito y se espera reunir una buena cantidad de ejemplares valiosos para dar al donativo toda la importancia que reclama.

PLANO REGULADOR DE LA CIUDAD

LA ciudad ed Montevideo crece, visiblemente. En poco más de cuatro lustros su perímetro edificado se ha duplicado. Innumerables y nuevas vías de comunicación se han abierto aquí y acullá como consecuencia de ese crecimiento edilicio y amplias avenidas y espaciosos boulevards unen entre sí los barrios más prestigiosos y concurridos. Y conjuntamente con el desarrollo y extensión de la ciudad, la edificación se modifica como consecuencia del valorizamiento del terreno, adquiere otros valores arquitectónicos, sustituyendo el concepto del pasado y grandes palacios de cinco y más pisos se levantan allí donde hasta ayer no más lucía su diminuta contextura el casuchón colonial. Todo este desenvolvimiento se verifica a la buena de Dios, sin sujección a un trazado de previsión, sin que se corrijan o prevean las deficiencias de nuestro tráfico urbano, contemplándose las necesidades del futuro, y remediándolas en lo posible desde ya, antes que el valor de las nuevas construcciones que se levantan hagan imposible o muy costosa la regularización de la ciudad de acuerdo con las exigencias de un mayor tránsito en el mañana. Cuando el Primer Congreso Pan Americano celebrado en Montevideo hace algunos años, se dejó perfectamente establecido en una de sus conclusiones, como una aspiración impostergable de orden edilicio moderno, la necesidad del trazado de planos reguladores de la ciudad para que su desenvolvimiento se verificara dentro de normas técnicas invariables y de procedimientos científicos. Aquella aspiración no se tuvo en cuenta, pues que recién ahora el Municipio se preocupa de darle forma práctica, disponiendo que una comisión de sus técnicos se aboque a la solución de este problema urgente que reviste para el futuro embellecimiento de la ciudad una importancia mayor que la que la generalidad de la gente le concede. Es de desear que la enorme tarea que ha de desarrollar esta comisión tenga su breve plazo para que, aprobadas oficialmente sus conclusiones y sus planos, Montevideo pueda desarrollarse hacia extramuros y aún dentro de su actual ejido, en forma armónica, previendo necesidades actuales y futuras de su tráfico.

SALON DE ARTISTAS LIBRES

EN todas partes del mundo, al margen de las Academias oficiales, donde se congregan determinados artistas, existen aquellas que agrupan a elementos dispersos y que no comparten los cánones que imperan en las enseñanzas de aquellas y de las que surgen, la mayoría de las veces, los grandes elementos revolucionarios en materia de arte. Y así como al margen de la enseñanza académica se organizan entidades que propician el desarrollo del arte y buscan fórmulas plásticas nuevas en las que se condensa la idiología revolucionaria de los artistas en cuanto se refiere a innovaciones técnicas y procedimientos, al margen también de los salones donde se reunen las expresiones de arte académico, surgen otros para que puedan exhibir el resultado de su esfuerzo quienes no comparten el criterio de la enseñanza oficial o están en abierta pugna, por temperamento o idiosincracia, con determinados cánones que sujetan el criterio de la mayoría. En nuestro país, cuyo acerbo artístico es crecido y donde todas las tendencias y escuelas tienen sus defensores, ha pensado también constituirse el salón de artistas libres para recoger en él todo aquello que no concurre o es rechazado, en los salones anuales organizados por la única entidad oficial de arte existente en el país. Creemos que es este un paso magnífico cuyos resultados y ventajas han de palparse de inmediato, mereciendo, por lo pronto, todo nuestro apoyo.

PARLAMENTARIAS

ESTAMOS en pleno receso parlamentario. El reglamento que se ha dictado para su labor corriente la Cámara de Representantes, fija, en el mes, quince días de actividad y quince de descanso, para que en el transcurso de estos últimos, puedan los legisladores visitar sus departamentos, ponerse en contacto con sus electores y desarrollar su acción en beneficio de las localidades que representan. Esta distribución de trabajo no sería mala, si los quince días de actividad, consagrados al estudio de todos los proyectos que pasan al Cuerpo Legislativo, para su aprobación, fueran bien aprovechados y sus resultados beneficiaran al país. Pero esto no ocurre. En la quincena de labor reglamentaria, son varios los días que se pierden por concepto de feriados y luego, la inclusión de determinados asuntos, de debate apasionado, tal como ocurrió en la quincena última con la discusión de las elecciones de Rocha y Salto, hacen que se posterguen asuntos de suma urgencia que reclaman una pronta resolución y congestionan las carpetas parlamentarias en tal forma que no es posible regularizar después la labor. Creemos que, conjuntamente con la forma de trabajo deben tomarse medidas para que este sea fructífero y no gravite, a pura pérdida, sobre las finanzas nacionales.

VISITAS INTERESANTES

AMERICA del Sur se vé continuamente visitada de algún tiempo a esta parte, por personajes de gran altura en los mundos del arte, de la literatura y de la política. Esta parte del Continente comienza a interesar a Europa en otro orden más elevado. Ya se sabe que a América no se viene a hacerse ricos, ni se descubren minas de diamantes, pero algo muy importante ven los intelectuales en nuestro país, cuando con atención preferente se nos visita. Francia, España e Italia, nos envían espléndidos mensajeros, y los destellos de una civilización de siglos, llegan hasta la roja y viva llamarada de la alegre fogata, que brota de nuestra cultura moderna y nuestra joven ansia de vivir.

Desde lejos nos llegan llamados de deseo, gritos de amor y de fraternidades.

La naciente América contesta a esas voces con su gesto de siempre; los brazos abiertos y la acogida fraternal. Pero esto ha de alegrarnos, que es siempre grato el ver los pueblos dueños de la cultura antigua, llegarse hasta nosotros, curiosos o sorprendidos, a contemplar las fuentes de nuestro progreso, las cataratas de nuestros entusiasmos, y nuestro anhelo de triunfo, sin decaer un instante en la escalera ascendente, por donde llegan los pueblos a la cima de su superación.

NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO

SIGUEN obteniendo un verdadero éxito los concursos fotográficos para aficionados que esta Revista tiene organizados conjuntamente con la Casa Pablo Ferrando.

Continuamente esta Casa está recibiendo numerosos trabajos fotográficos, muchos de ellos de verdadero mérito y de muy esmerada presentación y de los cuales entresacamos los que a juicio del Jurado merezcan ser publicados en las páginas de *"Mundo Uruguayo"*.

En nuestro próximo número daremos una lista de los trabajos que hayamos recibido para intervenir en el concurso del corriente mes.

Los aficionados de toda la República que deseen conocer las Bases respectivas pueden leerlas en nuestra Revista donde aparecen una vez por mes o bien solicitarlas a la Casa Pablo Ferrando.

TIPOS "AGRADABLES"



El visitante "latero"

PENSAMIENTOS

Una biblioteca tiene analogía con una farmacia: contiene medicinas y venenos.

El libro elegante y bien impreso es una píldora azucarada.

Bastantes libros hay que lo mismo daría que estuviesen en blanco, según lo insulso y anodino de lo que dice su texto impreso.

Del estado de un país puede juzgarse por el número de sus imprentas y la cantidad de carne que consume.

Libros hay que son un tesoro de bellezas, mientras otros son únicamente papel blanco manchado de tinta.

Impresiones del Egipto legendario

Por GEORGES G. GOWLAND

(Especial para "M. Uruguayo")

Traducimos del inglés, especialmente para nuestros lectores, las siguientes impresiones de viaje que nos envía el Sr. Georges G. Gowland, esposo de la distinguida conferencista Annie M. Gowland, cuyas interesantes correspondencias desde la India, Ceylan y el Thibet, hemos publicado en estas mismas páginas.

El señor Gowland, conocido periodista inglés, radicado en Buenos Aires, fué a Egipto a esperar a su señora que como se sabe fué a representar al Uruguay en el gran Congreso teosófico realizado en Adyar (Madras, India), como Presidente de la Sección Uruguaya, haciendo flamear la bandera patria y escuchar nuestro himno en aquellas lejanas latitudes. Ambos viajeros pasan de regreso por nuestro puerto el 28 del corriente.

Cairo 11 Abril 1926

Estamos en la aldea de Badaashpin, donde contratamos unos pequeños carritos tirados por 2 burros, mientras el cochero corre al costado, subiéndose en el estribo únicamente cuando está sin aliento. El nuestro nos informó que para él era más pesado el viaje, pues estábamos en el Ayuno de Ramadhan, durante el cual no toman alimento ni bebida alguna desde el alba hasta la puesta del sol y tener que correr de ese modo con el estómago vacío, por un camino arenoso, era una verdadera prueba para su cuerpo físico.

Esa devoción a la religión, que es la característica de los musulmanes, se constataba en todas partes; frente a los bazares nativos, podía verse al dueño del negocio, sentado con las piernas cruzadas y la cabeza cubierta con sus vestiduras, recitando sus plegarias del mediodía. Difícilmente nos imaginaríamos a un cristiano, a la hora del cocktail, dejando de sorber sus brevajes al mediodía, para hundir la cabeza entre sus manos y recitar las oraciones del Señor.

Continuamos nuestro viaje, al ritmo lento de la marcha del burro por el camino arenoso, hacia el lugar de la antigua Memfis. Atravesando las callejuelas más sucias de la aldea, vimos unos charcos donde los bueyes negros y jibosos estiraban sus pescuezos para refrescarse en las aguas estancadas, mientras los muchachuelos que los cuidan llevándolos con una zoga del pescuezo, contemplan perezosamente sus abluciones. Tras las calles mugrientas, viene el campo abierto donde crecen las erguidas palmeras y se ven allí grandes huecos en la arena, que indican los lugares de recientes excavaciones. Descendimos de los carricoches y caminamos un centenar de yardas por entre las colinas, hacia donde surge, en medio de un pantano, una esfinge de alabastro, de unos nueve metros de largo por cinco de alto y pesa unas 80 toneladas. Fué descubierta en 1912 después de algunos millares de años de ininterrumpido sueño, descanso más que suficiente para la más exigente de las esfinges durmientes.

No lejos, en la misma alameda, hay dos colosales estatuas de Ramsés II, que se supone fué el Faraón, viejo amigo nuestro, que tanto oprimió a los israelitas. Estos deben haberlo fastidiado mucho, pues su cara, según las estatuas, estaba animada con la expresión de la más juiciosa benevolencia y su boca es muy hermosa.

La primera de dichas estatuas es de granito negro y fué descubierta en 1888. Tiene unos siete metros de alto y su corona que yace al lado es de cerca de 2 metros. La segunda, descubierta en 1820 es de unos 15 metros, de hermosa piedra de grano fino. La escultura es magnífica. Mientras contemplaba su augusto rostro, sentí remordimientos de haberlo injuriado en mi juventud, al creer todo lo que se dice a su respecto, y por lo tanto le envié una apología inalámbrica, que espero habrá recibido debidamente.

Subimos de nuevo a nuestros vehículos, continuando por un espléndido camino que costea el río, luego doblamos a la derecha ascendiendo al desierto, observando la línea perfecta de demarcación de este con las plantaciones.

Frente nuestro, mientras los burritos galopaban valientemente por la blanda arena, podíamos ver elevarse magestuosamente en la colina la primera de las pirámides de 67 metros de alto, erigida como avanzada en aquellos lejanos tiempos. Fué construída por el rey Zozer, de la 3.a dinastía, unos 3000 años a. C.



Aspecto del barrio de los bazares nativos

Hoy día no es accesible el interior, pues muchos de los pasajes están obstruídos. Las excavaciones hechas alrededor han puesto al descubierto el templo inmediato, construído con elegantes columnas acanaladas, siendo sus etrías, ya cóncavas, ya convexas, algo muy interesante, pues demuestran que ese diseño era conocido de los antiguos egipcios, miles de años antes de que los arquitectos griegos lo pusieran de moda. Estas construcciones son las más antiguas que existen y han sido recientemente descubiertas por Mr. Mallaby Firth, Oficial del Departamento de Antigüedades a quien fuimos presentados, así como al Dr. A. A. Quibell, jefe anterior y ex-Director del mismo, hoy retirado, pero que ama tanto su trabajo, que secunda al primero.

Después de inspeccionar con gran interés la maravillosa albañilería, cuyas piedras están cubicadas con tanta exactitud que difícilmente pueden percibirse las junturas, observamos las las construcciones romanas superpuestas sobre el original monumento, unos 3000 años después. Llegamos a la casa donde vivió hace unos 80 años, Augusto Mariette Pasha, el gran egiptólogo francés, y allí en una hermosa terraza cubierta, desde la que se divisa el gran desierto de Libya, nos desayunamos. La vista era magnífica; grandes crestas y ondulaciones de arena amarillenta se divisaban hasta perderse de vista, bajo un cielo azul, brillante y en un aire embriagador como un vino generoso. Nunca he aspirado nada comparable a ese aire del desierto, limpio, mordaz, vigorizante, en medio de aquel maravilloso silencio que nos rodeaba.

Hubiera deseado llenar una pipa, para poder respirar a mi regreso, durante esos enervantes días en que uno se siente como un esponja mojada. De noche, dicen, es extremadamente frío, pues la temperatura baja súbitamente después de la caída del sol. Los árabes parece que fueran más sensibles al frío y al calor en sus cabezas que en cualquier otra parte del cuerpo, por eso sus principales envolturas están destinadas a esa parte.

Después de merendar descendimos a los intestinos de la tierra, para inspeccionar el Serapeum y las tumbas de Apis, donde los toros sagrados, adorados por los antiguos egipcios, yacen en 24 maravillosos sarcófagos de colosales dimensiones.

Al entrar en esta tumba gigantesca, a uno le parece estar en una gran estación de subterráneo; las excavaciones hechas en la roca viva tienen inmensas galerías y grandes nichos a ambos lados, para tumbas, con gigantescos sarcófagos, semejantes a bañaderas de gigantes, en las que yacen los toros embalsamados. Estos eran adorados durante su vida en el templo de Ptah, en Memfis, tanto como animales sagrados, como encarnaciones divinas. A su muerte eran recibidos entre los dioses, como Osiris-Apis (el dios Serapis de los griegos, es una corrupción o incomprensión de ambas palabras).

Exploramos los pasajes a la luz de candelas y cintas de magnesio, pero tuvimos una verdadera alegría al salir al aire y luz exteriores, pues el paraje no tiene más ventilación que la puerta de entrada. En todas partes hay huesos secos.

¡Es curioso! nosotros mandamos nuestros toros a los frigoríficos y les damos un feliz pasaporte para el cielo de los toros, con un buen martillazo en la cabeza, ellos, en cambio, les construían magníficas tumbas y lujosos sarcófagos, cuyo costo sería capaz de hacer zozobrar los más fuertes dividendos de un frigorífico. ¡Es un mundo curioso!

Seguimos en el pequeño carricoche hacia una tumba de la V.a dinastía (2750-2625 años a. C.), la de Ti, noble privado, una de las más artísticas y mejor conservadas del Viejo Reino. Todas las tumbas se construían con la idea de que "Ka" el principio vital, o parte invisible del hombre, no perece a la muerte del cuerpo físico, sino que continúa viviendo mientras está preservado por la momificación, pudiendo dejar su cáscara en la tumba y continuar consumiendo bebidas y alimentos para bien del cuerpo. Por eso se colocaba constantemente, gran cantidad de ofrendas materiales y a más de esto, los diversos objetos pintados en los muros, eran transformados por medio de fórmulas mágicas del ritual funerario, en substancias reales para sostenimiento del "Ka". Las estatuas del difunto, hechas con una apariencia de vida notable, eran así como las cuerdas de repuesto del arco del "Ka" de modo que si acaecía un accidente a la momia, el "Ka" podía por medio de sus estatuas, tener la ocasión de continuar su existencia.

La preparación de su tumba ocupaba la mayor parte de la vida de un hombre, y se interesaba en inspeccionar el trabajo y atender a su embellecimiento así como un rico de hoy día se preocupa de construir y amueblar su propia casa lo mejor posible. Las esculturas murales le muestran en todas sus diversiones y ocupaciones habituales, a fin de que pueda continuarlas del mismo modo que lo hacía cuando estaba entre los vivos. Se le ve cazando en los pantanos, inspeccionando sus estados, con sus escribas, anotando y dando el "visto bueno" a sus gastos, escuchando música, contemplando lindas muchachas, cuidando a su esposa mientras la visita el médico y haciendo los miles de cosas que llenan la existencia de un ser humano.

Estas tumbas están todas debajo del nivel del terreno, pues la arena y detritus de los años se han amontonado, ocultando casi toda traza de su existencia. Descendimos por un declive arenoso y entramos por lo que puede llamarse la puerta frontal, con dos columnas con su nombre respectivo, que conducían hasta el hall de pilastras. En el centro había una oscura concavidad, donde se depositaba el cadáver, mientras se colocaban alrededor las continuadas ofrendas alimenticias llevadas por parientes y amigos. Es imposible describir los diversos frescos con las ocupaciones distintas, que hay en las paredes, hechos todos con una maravillosa habilidad y exactitud, pero uno de los adornos me llamó la atención. En una de las paredes, había un espacio dividido por líneas regulares, y allí estaba el "menú" del difunto, con la lista completa de los alimentos y bebidas a su disposición, día por día: carne, aves, caza, cerveza, vino y leche, agua perfumada para su toeador y vestiduras para ponerse. Los colores son admirablemente frescos y vívidos, debido a la sequedad del aire.

El regreso, unos tres cuartos de hora, fué otra excursión deliciosa, volviendo a la aldea, después de pasar uno de los días más interesantes cuyo recuerdo perdurará en mi memoria.

El sábado por la mañana, Mr. Carter nos llevó a los bazares nativos, pues mi esposa quería comprar algunos perfumes egipcios y ver unas sedas. Vino con nosotros otra señora. Miss Saudell, que está aquí por pocos días. Tomamos dos coches y nos dirigimos al barrio nativo, dando vueltas por estrechas callejuelas, y dejando atrás la atmósfera civilizada del Occidente para sumergirnos en pleno Oriente.

Por las calles se vé una constante corriente de peatones, cuyos colores varía desde el tostado claro, pasando al de gamuza hasta el de negro profundo de los nubios, semejantes a carbón quemado, y cuyas gabardinas y turbantes brillan con todos los colores compitiendo en belleza con aves del paraíso, aunque la nota predominante, así como un repetido motivo musical, lo constituyen el azul de las aguas del Nilo y los collares de momias. Aûn en medio de su suciedad, y son bien sucios, tienen el encanto y máticos de viejas antigüedades, siendo nosotros las únicas notas discordes o desarmónicas, en el cuadro, con nuestra atmósfera occidental.

Los cocheros avanzan sin cuidarse de los paseantes contra quienes se desatan en mûtuas imprecaciones en árabe, que llegan hasta los más remotos antepasados y cuyos epitetos serían capaces de hacerlos resucitar; luego descendemos en una pequeña encrucijada. Las pequeñas tiendas, todas abiertas a la calle, contienen toda clase de mercancías, y junto a la entrada en una pequeña plataforma, está sentado con sus piernas cruzadas, el respectivo dueño.

Primero fuimos a una tienda de sedas, donde nos mostraron gran cantidad de piezas de varios gustos tejidos en el país, de una suntuosidad de que no se ve en otra parte. Supongo que los gusanos deben ser tratados por Voronoff. Los precios, que eran los actuales, y no aumentados en nuestro provecho, eran como de $ 12 oro, el metro. Admiramos, contemplamos y... seguimos de largo. Nuestro objetivo era la tienda de perfumes donde entramos y tomamos asiento frente al propietario, siempre de piernas cruzadas, mientras él magestuosamente hacía desfilar sus variados líquidos fragantes con todos los perfumes de la Arabia, y de todas las cosas olorosas del mundo.

Humedeciendo graciosamente, una varilla de vidrio en los diversos potes, el mercader, la hacía pasar delante de nuestros labios superiores, con una pausa dramática, aguardaba el efecto. Luego seguía con otra y otra hasta que al fin uno sentía como una especie de vértigo de buenos olores. Luego ordenó que trajeran té y café y cigarrillos mientras regateabamos la mercancía, empezando por precios fantásticos que iban descendiendo hasta que podíamos hacer negocio. Puso una gota de musgo en el té de mi señora, lo que le dió un delicioso sabor y como yo pidiera me pusiera lo mismo en mi café, acercó un pequeño pote y echó una gota de ambar gris, mientras me dirigía una graciosa sonrisa con sus ojos bizcos, ofreciêndome en venta el perfume por una libra.

Como no tenía idea de hacerme mormon ni mahometano, decliné el ofrecimiento. Compramos loto, esencia de rosas, musgo, limón, y nos dió de regalo, frangipan, violetas del Cairo y algo de incienso de ambar.

Ese perfumista es bien conocido en todo el mundo y nos mostró cartas del Príncipe de Gales, de Mr. Asquith, y gran cantidad de notables, — y allí permanece diariamente sentado en su pequeña tienda rodeado de sus botellas, aûn cuando tiene relaciones en todos los países del mundo y es muy conocido especialmente por muchos grandes hombres. Se llama Mahmoud Soliman y es ayudado por su hijo. El negocio fué establecido en 1810, sin que lo perturbaran ni las guerras, ni los cambios políticos y ha continuado perfumando a todo el mundo desde aquella fecha.

De allí pasamos a otras diversas tiendas, todas por el estilo, que venden curiosidades, sedas y cintas, azules, rojos, amarillos o verdes, collares de las momias, jaspes verdes, abanicos, espanta moscas, pues aquí las moscas son muy persistentes.

En Badrashein, he visto los ojos y bocas de los bebés, negros de moscas. Esto produce esa persistente oftalmia que ataca a muchos nativos, en tal número que mucha gente de la que uno vê por la calle solo tiene un ojo sano, lo que me hacía recordar la historia del calendario del tuerto en las "Arabian Nights.

El domingo de mañana pasamos dos horas en el museo Egipcio, donde están todos los sarcófagos, momias, escarabajos y demás cosas exhumadas últimamente. La colección de Tut-Ank-Amon es realmente maravillosa, cuando el año pasado vî en diarios y revistas inglesas las fotografías, me hicieron gran impresión, pero la realidad supera todas las conjeturas, de modo que es difícil encontrar palabras para describir esas maravillas. En delicadeza de trabajo audacia de dibujo, y originalidad, ningûna obra posterior que he visto puede sobrepesar el arte de esos viejos egipcios. La colección es soberbia y la frescura de los esmaltes, el colorido, pulido, y brillantez del metal, hacen que parezcan recién fabricados. Los dos esclavos negros que hay a la entrada parecen tan vivientes que asombran, por la perfección de sus miembros y los deta-

(Contínúa en la pág. 21).



Mujeres aguateras, vestidas de negro llevando sus cántaros, que han llenado en la fuente del palmar cercano



Una vista de las tres pirámides milenarias, en la que se ven las arenas del desierto que han invadido la elevada planicie

La Fortuna de un Aventurero

Tuve ocasión de entablar amistad con Casiano, cuando cursabamos ambos el último año de la escuela primaria. Era el héroe de mi historia, un muchacho de trece años, delgaducho y feo, pero con unos ojos en los que se hallaba concentrada la mayor dosis de picardía que pudo caber en un cerebro de aquella edad.

En la escuela no descollaba gran cosa. Pero nadie como él tenía el ingenio aguzado, y pronto para idear artimañas con que librarnos de nuestras obligaciones.

Recuerdo que tenía un libro en el cual anotaba todos los proyectos que llevaría a la práctica cuando fuese hombre. Dos de ellos quedaron hasta hoy grabados en mi mente. Consistía el uno en ingertar piel de ovejas en las terneras. De ese modo, cuando estas fuesen vacas, además de la leche, producirían una enormidad de lana.

El otro invento, que recuerdo, consistía en regar con kerosene las plantas de sandía. Sostenía Casiano que, empezando por unas gotas y aumentando las dosis gradualmente, las plantas se adaptarían a aquel riego; y al cabo de varias generaciones de absorber kerosene terminarían por tener los frutos llenos de este líquido en vez de agua.

Ideas originales como éstas, brotaban a docenas en la inquieta mente de mi amigo.

Cierto día en que, para construir un aparato de su invención, arrancó dos cuerdas al piano de su madre, el padre le aplicó tal paliza que creyó haberle quitado las ganas de poner en práctica más originalidades. Pero el remedio resultó contraproducente. El muchacho se hallaba desde hacía tiempo acicateado por la idea de marchar al campo, donde encontraría más *Idem* para llevar a cabo sus proyectos. Aquella paliza acabó de decidirlo. La tarde de ese día, al salir de la escuela, en vez de tomar rumbo a su casa, se despidió de mí, pidiéndome que avisara secretamente a su madre la determinación que había tomado, y se encaminó hacia la estación del ferrocarril. Momentos después, partía un convoy, para no recuerdo qué punto.

Casiano subió, decidido, a un vagón de primera clase, y se escondió en el "water closet". El tren se puso en marcha. Así pasaron varias horas. Era noche cerrada cuando sintió el muchacho que el ferro-carril se detenía. Abandonó entonces su escondite y descendió en la estación de un pueblo, para él desconocido. Bajaron también otros viajeros. Tres de ellos, se preguntaban entre sí: "¿Cómo haremos para dar con la casa de Rodríguez, si es tan tarde, y nadie lo conocerá todavía en el pueblo?"

Al oir esto, Casiano se acercó al grupo, y preguntó a uno de los interlocutores; "¿Cómo es ese señor Rodríguez que ustedes buscan?"

Es un señor morocho, alto, de bigote negro" — le contestó el interrogado.

¿Uno que hace poco que está en el pueblo? — replicó Casiano.

Ese mismo; ¿lo conoces? — volvió a decir el hombre.

¡Cómo no voy a conocerlo! — repuso el muchacho. — Vengan conmigo, que les llevaré la valija hasta la casa. Y se puso en marcha, seguido de los hombres. Cuando hubieron caminado varias cuadras, les dijo, señalando una puerta: Allí vive el señor Rodríguez. Golpeen nomás. Ellos, agradecidos, le regalaron una moneda de cincuenta centésimos, y comenzaron a llamar a la puerta indicada. Casiano cogió el dinero, y salió a escape, antes que se dieran cuenta del engaño.

Esa noche durmió encima de unos fardos de pasto, que había amontonados junto a la estación. Cuando, a la mañana siguiente, llegó un tren, se coló en él, dispuesto a seguir viaje tranquilamente.

Pero, a poco de ponerse el convoy en marcha, un guarda-tren lo descubrió, y después de propinarle dos bofetadas, lo obligó a descender en la primera estación que halló al paso. Casiano bajó sin chistar; compró un boleto para la estación siguiente; subió nuevamente al vagón, y volvió a esconderse en el "water closet". No tardó el guarda en dar otra vez con él, haciéndolo descender a fuerza de coscorrones y puntapiés. El muchacho puso el grito en el cielo, fingiéndose gravemente lesionado por aquel bárbaro. Se aglomeró la gente, desaprobando todos en voz alta la acción del guarda tren. Este explicó que Casiano quería viajar sin pagar pasaje. Pero el muchacho mostró su boleto. El hombre quedó entonces anonadado, sin saber qué replicar. Los espectadores, indignados, comenzaron a pedir la intervención de la autoridad. Casiano redobló su llanto, diciendo que el guarda, al golpearlo y arrastrarlo, le había hecho perder un billete de cinco pesos. En eso llegó un guardia civil. El guarda tren, viendo el mal cariz que tomaba el asunto, consintió en dar al muchacho los cinco pesos *perdidos* y uno más para que se callara.



El tren se puso en marcha, y al cabo de una hora se detuvo en otra estación. El muchacho descendió, poniéndose a caminar sin rumbo fijo. Al poco trecho encontró un negrito de unos quince años, que iba montado en un petizo, llevando un hermoso caballo de la rienda.

¿Qué andás haciendo? — le preguntó.

Llevo al potrero el parejero del patrón, — respondió el negrito.

Te lo compro, — le replicó Casiano.

¡Pero, si es del patrón! — repuso el otro.

—No importa. Te doy cinco pesos por él.

—Y en cuanto lo sabe el patrón, me mata; no?

—¡Pero bobo: con los cinco pesos te escapás para Montevideo; y allí te ponés de soldado! No sabés que linda vida es esa!

Sí, ya sé — repuso el negro revolviendo los ojos — pero tengo un poco de miedo.

¡Dejate de zonceras; ya se acabó el tiempo de la esclavitud — le replicó Casiano. — Dame el caballo, guardá bien estos cinco pesos, y escapate ligero.

La *venta* quedó así consumada. El negrito marchó por un lado, y Casiano por otro, galopando en busca de nuevos horizontes. Al cabo de unas horas, se halló frente a un pueblito. Apeóse, recogió un poco de polvo del camino, lo envolvió en una hoja del cuaderno de deberes que aún conservaba, y volvió a montar, dirigiéndose hacia el pueblo al tranco del caballo. En el camino se cruzó con un ginete, al cual saludó cortesmente, preguntándole luego si sabría decirle donde era que había una señora enferma, cuyo nombre él había olvidado.

¿Será mi comadre Naciancena, la que tiene "urastemis"? — le dijo el ginete.

¡Esa misma! — respondió Casiano, — y yo voy a preguntar por ella, de parte de su compadre.

—¿De don Nicanor?

—Del mismo.

—Bueno, buenas tardes muchacho. Ando de prisa.

—Buenas tardes, señor.

Al poco trecho encontró Casiano un peatón, al cual preguntó donde vivía doña Naciancena, la comadre de don Nicanor.

Allí enfrente, contestó el hombre. Yo soy el marido de ella.

¡Ah, sí? — repuso Casiano. Yo venía de parte de don Nicanor a traerle unos polvos maravillosos para la enfermedad de su señora.

El hombre lo hizo entrar en un rancho, y llamó a doña Naciancena, a la cual puso al corriente del objeto que llevaba el muchacho. Este hizo entrega del paquete con los polvos que había recogido en el camino. Ella lo mareó a preguntas sobre la familia del compadre; a las que contestó Casiano del mejor modo posible.

Al cabo de un rato, les dijo que don Nicanor había pagado cinco pesos por los polvos, y que le había encargado de decirles que hiciesen el favor de restituirle ese dinero, porque se hallaba en un momento de apuro.

El hombre, entonces, miró a Casiano con desconfianza, y le dijo: "Decile al compadre Nicanor, que yo no le encargué que comprara nada. Llevate los polvos, y andá nomás".

Al sentir esto, doña Naciancena se puso hecha una furia contra su marido, tratándolo de *agarrado*, diciéndole que estaba neurasténico por culpa de su avaricia; que todas las vecinas se reían de ella porque el marido le medía el dinero; y mil cosas más que dejaron al pobre hombre turulato. El, entonces, para librarse de aquel chaparrón, corrió a buscar cinco pesos, entregándoselos a Casiano, el cual se largó ligero de aquel manicomio.

Marchando siempre hacia "afuera", pasó nuestro héroe varios días, sin que le aconteciese nada digno de mención. Comía pan y queso comprados, fruta robada, y alguna otra cosa que le daban de limosna. Dormía al raso, levantándose de madrugada para proseguir su marcha, libre y feliz.

Al cabo de una semana, mientras se encontraba sentado al borde de un camino, dejando que el caballo pastara un poco, vió venir un carricoche hacia el sitio en que se hallaba. Cuando estuvo cerca, notó con sorpresa y temor, que iba en él doña Naciancena, acompañada de su pobre marido. En cuanto ellos vieron a Casiano, detuvieron el vehículo y llamaron al muchacho. Este estuvo tentado de huir; pero, viendo el tono cariñoso con que le hablaban, se acercó sin mayor desconfianza.

Después de saludarlo, lo pusieron al corriente de que venían de la estancia del compadre Nicanor, el cual (como Casiano bien sabría) se había marchado a Montevideo con toda la familia; no pensando en volver antes de un par de meses. Esto era lo que ellos lamentaban, pues los polvos aquellos le habían hecho tanto bien a doña Naciancena, que ésta había obligado al marido a llevarla hasta la estancia del compadre (distante unas quince leguas) en busca de un nuevo paquete.

Lo extraño del caso era que los peones de la estancia no supieron darles noticia de los tales polvos, ni de la existencia de Casiano.

Con aquella rapidez de pensamiento que lo caracterizaba, el muchacho formó un nuevo plan, y les confesó que, efectivamente, el compadre Nicanor no lo conocía; pero que él les había dicho eso porque, para que el medicamento surtiese efecto, había que ocultar el nombre de la persona que lo enviaba. Les dijo además, que iba recorriendo la campaña por cuenta del fabricante de aquellos polvos maravillosos, el cual residía en Montevideo, y hacía curas milagrosas por todo el país; pero, sin revelar jamás su nombre a nadie.

Doña Naciancena le preguntó entonces si se le había acabado la provisión de polvos. El le contestó que sí; pero que se hallaba esperando la nueva remesa que le llegaría en el primer tren de ese día.

Al oir eso, la mujer quiso obligar al marido a esperar en ese pueblo la llegada del ferro-carril que traería el precioso medicamento. Pero Casiano la convenció de que no debía perder tiempo, sino seguir

(Continúa en la pág. 24).

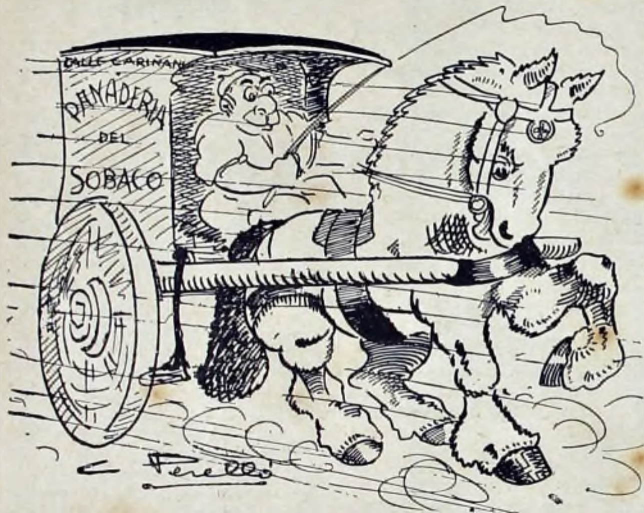
Del momento

QUEDAN VARIOS RABOS :: POR DESOLLAR ::

No subsistirán mucho tiempo esas jardineras utilizadas por los panaderos, verduleros y lecheros para efectuar sus operaciones comerciales, pues los vehículos a tracción animal desaparecen rápidamente derrotados por la locomoción mecánica, pero yo opino que mientras circulen por la urbe deben ser puestos a raya tanto por el municipio como por la policía.

En efecto, las cosas no pueden continuar así, como hasta ahora.

Un individuo, si desea manejar un auto o camión de carga, debe forzosamente rendir ante peritos en la materia un examen práctico que demuestre su idoneidad para el "metier", mientras que los conductores de vehículos a sangre hállanse libres de tal fiscalización, y con toda frescura se reciben y diploman de aurigas ellos mismos, sin previo aprendisaje ni nada que se le parezca.



El repartidor panadero es por lo general un galleguito flamante, recien desembarcado, que a lo sumo condujo allá por las campiñas ferrolanas algún carro tirado por mulas, sin que naturalmente tuviera que preocuparse en absoluto de los peligros que deriváse de un tráfico intenso.

Además ignora las calles, y de ahí que siempre utilice por guía a un botija de fabricación nacional, que es el que le inculca al gaita conocimientos sobre topografía urbana.

!Arre, puño! — grita este, tirando y aflojando las riendas con toda su potencia muscular, de manera que el caballo permanece inmóvil y perplejo, pues no atina a comprender que diablos se le exije con insinuaciones tan contradictorias.

Entonces el gallego, convencido de que las bestias como la lana, se arreglan y componen a palos, le descuelga desde lo alto de su atalaya un tremebundo garrotazo, y allá parte la máquina con fragoroso estruendo, cruzando las bocacalles a toda carrera, sin cuidarse de las bocinas de los autos ni de las campanas de los tranvías, que así anuncian su peligrosa proximidad.

El gallego supone que los panaderos, talvez por ser portadores de un artículo indispensable, de primera necesidad, tienen indiscutible preminencia en cuestión de tráfico, y no respetan ni acatan ninguna ley ni ordenanza.

De ahí que yo opine que deben cortarseles las alas. Por lo pronto, como primera providencia, es necesario exigirles un examen práctico igual al que rinden los aspirantes a chofer; luego dotarlos de algún aparato avisador, que señale su presencia, y por último resulta imprescindible hacerles entender que el reparto de pan no está comprendido dentro de los servicios urgentes, — como la Asistencia Pública, — y por lo tanto encuentranse obligados a aminorar la marcha en todas las bocacalles.

Idéntica reglamentación ha de regir para los lecheros, tipos talvez tan o más peligrosos que los otros.

Digo más porque cuando el lechero se dirige a la estación del ferrocarril en busca de su mercadería, y desciende por Julio Herrera y Obes, Río Negro o Paraguay, vías de pronunciado declive, aquello que baja no es un vehículo, sino un bólido, una avalancha pavorosa que todo lo arrasa, pulveriza y aniquila.

Los chofers y motorman saben a lo que se exponen si no emplean infinitas precauciones, y andan con gran cautela en los cruces de aquellos siniestros lugares donde impera su majestad el lechero.

Quedan los verduleros, y me refiero a los que en enormes carromatos transportan su factura al Mercado Agrícola.

El ciudadano traficante en hortalizas, en cuanto abandona su huerta ubicado sobre el lienzo que cubre la pirámide vegetal, se duerme como un cajón, confiado en el instinto orientativo de las bestias tractoras, y el regreso lo efectúa completamente "mamado", de modo que el control de las ruedas viene a ejercer sobre los caballos la misma eficacia que un ultimatum nuestro a los habitantes de Marte.

Se ve, pues, que en materia de reglamentación de tráfico, todavía quedan varios rabos por desollar.

Y los voy enumerando.

Martín Chico



Lord Byron —

Se ve que usted no varía,
Le echen agua o le echen vino;
Continúa igual que antes
Siendo un espeso cretino.

Nicolás Scognamilio —

¿Con que ha adoptado como pasatiempo mandarnos todas las semanas el mismo verso sobre el joven tísico? Perfectamente. Pero no se indigne si nos defendemos empleando un sistema parecido, y le fijamos un cliché, personal e intransferible.

—¿Qué es lo que atrae el pararrayo?
—Pues dicen que atrae el rayo.
—¿Y Scognamilio el pelmazo?
—¡Ese, de toda distancia
Siempre atrae el castañazo!

S. N. —

Ya olvidado de mi arte por tu engaño.
Ya no tomaré en mi mano la paleta
Ni los pinceles, todo lo encuentro es- [traño,
Desde tu enojo todo para mi es una [silueta"

No importa que no tome los pinceles,
Más coja la paleta... de cordero,
Porque un hombre que escribe tales versos,
¡En fija es cocinero!

Manicamp. —

"Apena llegados nos prepararon un delisioso desalluno".
En cuestión de ortografía
Este hombre es una sandía.

El Caballero Ansias —

"Murió como la tórtola en los campos,
Cantándole a su amado.
La eterna despedida".

Nunca vimos lo que expresa;
Pues cuando cae la paloma
Se revuelca y hasta chilla,
Pero cantar, ¡ni por broma!

"Horror y miseria por todos lados. Largo mi vista al frente y veo a los caídos que sollozan palpándose las llagas. — A mi izquierda impera el espectáculo del hambre, a mi derecha el feroz bullir de las pasiones, y por detrás mío, en procesión fatídica, vagan los siniestros fantasmas de la muerte".

Mucho le agradeceríamos
Donde vive nos dijera;
Para no pisar su casa
En toda la vida entera.

L' Avocato —

"Daría cualquier cosa por tener una discusión con Marinetti, y le probaría por a + b que eso del futurismo lo ha hecho venir loco, y que ya no engrupe sino a una mániga de otarios como el".

Perdone, che, l'avocato,
Pero nos huele Vd. a gato.

X 2 —

"Hu, u, um, pa u, um (responso)
Pas, pas, pas, pas (pasos)"

Contestación:
z z z z z z (zonzo!)
Biff, baff, biff, baff (castañazos!)
¡De futuristas excesos
Ya estamos hasta los sesos!

A. C. B. —

"Ven a prestarme tus gallardas alas
para subir de Dios a la morada;
Tu eres un angel, y los ángeles tienen
Allí libres la entrada".

Pero si versifican de estos modos,
A la salida se la ligan todos.

P. L. — Pirry — Odrep. — J. C. I. "América" — No pueden publicarse.

Hojas caducas

Con cuanto dolor contemplo esas hojas secas desprendidas por la muerte de las ramas que les dieron la vida, caen al suelo impelidas a él por el céfiro invernal; hoy se desprende una, mañana otra, todas al terminar la estación otoñal! ¡Hojas que verdes o amarillentas benefician al Hombre, y que éste siempre ingrato, no repara en ellas cuando al suelo caen con el noble fin de fertilizar la tierra! ¡Hojas que al ver abandonadas al pie del árbol no puedo menos que comparar con los seres desprendidos del árbol de la Humanidad: ambos, hojas y seres, cumplen allá abajo en las entrañas de la tierra la misma misión y sin un recuerdo transcurrido el tiempo de los que arriba quedaron ¡oh ironía! aguardando el mismo fin. ¡Así como el árbol olvida pronto a quiénes lo hermosearon con su verdor y lozanía y vuelve a revestirse la Primavera entrando en nuevas hojas, así la Humanidad que pronto también olvida, sigue su marcha sin un recuerdo a aquellos que con sus virtudes la embellecieron vistiéndose de nuevo con vidas en Primavera!

¡Hojas secas que evocáis la tragedia de la vida, con cuánta lástima os contemplo cuando inconscientemente año tras año, representáis el drama de la existencia humana!

¡Hojas caducas, simbolos de seres fenecidos, qué profunda compasión me inspiráis!

Myrhila Morgan

CONSERVACION DE LAS UVAS

En el fondo de un vaso lleno hasta el tercio de agua se coloca un pedazo de carbón vegetal; se sumerge en el agua el extremo de la rama que contenga racimos de uvas, y se coloca el vaso y rama en un paraje a obscuras y hermeticamente cerrado; al cabo de un año se encuentran los racimos frescos y lozanos, como al ser colocados en tales condiciones según asegura el **Bulletin de la Seino Inferieure**, de Francia.

Los druidas atribuían especial virtud a ciertas plantas, en particular al muérdago, que cortaban el primer día del año con una hoz de oro.

TIPOS Y COSTUMBRES

PESCADO FRITO Y CHICHONES

Despacho de Bebidas y Pescado frito.

Ilumina el local una pesada lámpara a kerosene, de doble mecha, que pende del techo.

En los estantes, varias docenas de botellas que las moscas han llenado de puntos suspensivos...

Sobre el mostrador, un par de fuentes repletas de postas de pescado de incitante olor y bien doradas. Próximo a la puerta un gran brasero cuyo fuego aviva el bueno de Don Sábato.

En redor de modesta mesa de pino, sentados en típicos taburetes, cuatro sujetos de no muy tranquilizadora catadura, haciendo cumplidos honores al sabroso comestible.

El apetito no impide la conversación.

—Che, Sábato, traé otro litro de "Barbera" pa ver si sabe nadar este bagre.

—¡Túa sorella, debe saperlo!

—¡Te pasaste, nación, sin pedir permiso!

—Per que osté me hay cambiade lu nombre a la brútola.

—¿Brótola?... Se conoce por el color.

—¡Má que ne sabe osté de culore ne de pesce!... Osté nunca lu hay visto a la sartene de la tua casa!

—Bueno, poné en libertá el corcho y después seguís la conferencia.

—Tiene razón, el italiano, muchachos. Es "brótola carpintero".

—¿Que hay dicho, tú?... Brútola carpantero?... Per que me viene haciendo eso chiste?... Per qué me ne está chisteando, ché?... ¿Per qué, "brútola carpantero?...

—Por que sí. Por que tienen un serrucho al costao de las agallas!

—La lingua, te hobiera senruchade! ¡Charlatane! ¡Squifusso!...

A media voz fué empleado el adjetivo último por don Sábato mientras un tanto corrido volvía a su puesto junto al brasero.

Los clientes continuaban festejando el chiste, todavía, y a boca llena.

Y de pronto un gesto expresivo, de uno de los "gourmands", pone cierta alarma en la mesa.

—¡Alcánzame una miga de pan, Aniceto! Se me atravesó una espina!

—¡Alguna maldición del italiano!

—No nos vayás a pegar un susto, y se nos indigeste la comida.

—¡Son como pinches de sombrero, hermano!

—Meté esta costra en la boca, que la miga no le hace mella.

—Bueno, ya está. ¿Y ahora?

—Ahora hacé un buen buche de vino, revolvé todo de un lao al otro y tragá de golpe... ¡Eso es!.. Así...

—¿Pasó?...

—Sí, ché; se la llevó la correntada.

—¡Dios te conserve la canaleta!

—No dejó de rasparme un poco.

—¡Bueno, a limpiarse las manos y a volar, que es tarde!

—Dejáme acomodarle el último "baccio" a la Barbera.

—¡Cuidao que no te patée!...

—¡Yo estoy chorreao de aceite!

—Hay tenés la servilleta.

—¡Hasta el papel de estrasa anda escaso!

—¡Atención y ojo al tano que nos está lechuceando el juego!

—Ponerse serios, que se apropincua!

Aproximábase a la mesa, en efecto, don Sábato, con aire de distraido.

—¿E, que tale?... Hanne comide, viene, eh?...

—¡Sí!... ¡Regular!...

—A comer habíamos venido.

—Y a beber.

—¿Vi avete impienato la panza, eh?

—¡Sí!... ¡Regular!...

—¿Tengo boena fatura, eh?

—¡Sí!... ¡Regular!...

Nada más que regular, ché: por que el aceite es de máquina.

—¡Máquena!... ¡Cállese, máquena!... ¡Repite!... ¡Claro, que repite!... ¡Sa tragade media foente osté solo!... Osté si que ha repetide!...

—El "Barbera", che, es bastante grueso.

—E ostede souno demasiade fino.



¡Ya lo estoy amerando!

—¡Hablamos en serio, no crea!.. No estamos muy conformes, no se piense.

—Cállense, cállense!... Que se hanne lambiade fina lo dedos, se hanne lambiade!

—Tiene razón, don Sábato... ¡Estos son unos esigentes!... Vamos, muchachos, que es tarde!

—¡Uno momento, ché! Que per chinque menuto más o meno van a llegare a tiempo! Osté se orvida...

—¿El qué?... El sombrero?

—¡Vame, vame!... Nu me haga lu chiste!... Bagre o brútola il pescado nu me lo rigalan a me; de máquena o d'olivo, l'aceite hay que pagarlo; lo carbone per incender el fuoco, coesta; e il Barbera, cuarranta al litro!

—¡Yo no digo nada, ché!... Yo no discuto los precios!

—Antunse vame a arreglare coentas.

—Ché, Francisco, pagale vos, si tenés.

—¡Ni medio, hermano!

—¿Y vos, Serapio?

—¡No te digo diferente!

—Bueno, italiano, ya ves que los muchachos no están en fondos. ¡Que se va a hacer! Cuanto más honrao es uno, más fácil es andar sin plata. Pero no te aflijás y tené paciencia hasta pasao mañana que es domingo y habremos cobrao la quincena.

—¿El qué?... A me no ma venise cu la doménica per que yo...

—Sos Sábado, ya lo sabemos. Pero mirá, pa que te dés cuenta que te apreciamos y en consecuencia no es nuestro interés perjudicarte, escuchá un consejo: no te hagás mala sangre y danos por concedido el crédito, por que nosotros cuando hemos comido regularmente bien deseamos hacer la digestión tranquilos.

—¡Conseje!.... ¡Digestione!.... Páguenme lo que hanno mangiato, pe la marona!...

—¡Pero mirá, viejo!...

—Yo no mire nada!... Yo no sono vieje!... E con me nu se cunfianzea!...

—¿Querés cobrar, entonces, de cualquier manera?

—Quiero cobrare, e súbito, insegüita, per que se nó chifulo e chiamo lo agente goardia civile!

Un formidable puñetazo del más vecino de los clientes aquellos puso punto al párrafo.

Y ardió troya: sillas, taburetes, fuentes, botellas y cuanto efecto hallaron a mano, voló por los aires. Todo con una rapidez de cinematógrafo.

Instantes después, podía verse a don Sábato Ludovico junto al mostrador, con un vaso de vinagre delante para hacerse compresas, y en los dedos una moneda de un peso que, dolorido y rengueando, tuvo que ir a sacar del cajón para apretarse los chichones...

Santiago Dallegri

CODIGO DEL AMOR

En una curiosa obra, escrita en el siglo XVI, titulada: "Tratado del amor y del remedio del amor", original de Andié, sacerdote adjunto del Papa Inocencio IV, se encuentra este "Código" que, aun refiriéndose a creencias y costumbres de su época, es muy interesante:

El matrimonio es una excusa contra el amor.

Quien no es celoso no sabe amar.

Nadie puede sentir dos amores a un mismo tiempo.

No sirve de ningún deleite lo que un amante consigue a la fuerza.

El varón no ama comúnmente más que en plena pubertad.

Se prescribe a uno de los amantes, por la muerte del otro, una viudez de dos años.

Es preciso una razón muy poderosa para privar a nadie de su derecho al amor.

Nadie debe amar si no tiene esperanzas de ser amado.

El amor suele ser puesto en fuga por la avaricia.

No conviene amar a la mujer con la cual nos avergonzaríamos de casarnos.

El amor verdadero desea únicamente las caricias de la persona amada.

Amor divulgado dura poco.

El éxito prematuro quita todo su encanto al amor. Los obstáculos lo engrandecen.

Toda persona que ama palidece cuando ve cambiado el aspecto de aquella a quien ama.

A la vista inesperada de aquel a quien se ama, se tiembla siempre.

Un amor nuevo acaba con otro viejo.

Un mérito cualquiera es digno de amor.

El amor que se extingue rara vez se reanima.

Todo enamorado es tímido.

Ante los celos verdaderos no hay amor que no se aumente.

La sospecha de los celos avivan el amor.

Quien piensa en su amor ni come ni duerme.

El amante acaba todos sus actos pensando en el ser a quien ama.

El amor verdadero no encuentra bueno más que aquello que le gusta al amante.

El amor no puede negar nada al amor.

El amante nunca se puede saciar del goce y posesión del objeto amado.

Una débil presunción basta para que el amante sospeche de la persona amada las cosas más siniestras.



De Edgardo Ubaldo Genta

—Bajar a lo más hondo del más hondo oceano
A conquistar la gloria de una única perla
Y al volver a la vida, con ansia de ofrecerla,
Mirar como la pierde, de pronto, nuestra mano...

*
* *

—Nos faltaba decirnos una palabra sola
Y revolví el idioma como a un inmenso mar
Y al ir a pronunciarla, me la arrancó una ola
—Nuestro orgullo—y ya nunca la volveré a encontrar!

RUEGO

Transmíteme, Señor,
la alegría del pájaro que canta
sobre la débil rama del espino...
¡La que ofrecen las flautas
eternas de los vientos que en la noche
llevan las hojas mustias de las parras!
Ofréceme, Señor, esa alegría
de las rosas que esmaltan
los solitarios huertos... Que ese vaso
de mi alma
sólo llene la esencia de las flores...
Como la roca impávida
que es duro pecho para el golpe rudo
de la ola que brama
como la enhiesta roca, haz mi existencia
fuerte; ¡dále la santa
serenidad del árbol del camino
que no teme si pasa la borrasca!
¡Que mis pupilas copien
el azul de los cielos que me encanta,
ó invada a mis oídos
la música exquisita de las alas
de la paloma blanca que se abisma
en lo insondable, en tardes y mañanas!
¡Haz que mis labios beban,
cuando la sed me abrasa
en estos arenales de la vida,
el agua de la fé, de la esperanza!

Transmíteme, Señor, esa alegría
que las cosas creadas
ofrecen al viajero silencioso
que lleva triste el alma!

Félix B. Visillac.

¿ERA VICTOR HUGO ESPAÑOL?

Monsieur Barthou ha publicado hace muy pocos meses en la revista francesa "Demain" los resultados de una investigación, titulando a su interesante trabajo: Le general Hugo et ses fils; avec documents inedits.

Trátase de una revelación de gran interés. Nadie conocía las cartas—absolutamente inéditas—del general Hugo a su hijo Víctor, donde se aclara el porqué de que el gran escritor aparezca su fe de bautismo como nacido en Madrid y no en Besancón.

Cuando Víctor Hugo, ya hombre, quiso contraer matrimonio, necesitó su partida de bautismo para la ceremonia religiosa. Le escribió a su padre, el general, quien le contestó con la siguiente carta, que explica ahora claramente, después de cien años, el porqué Víctor Hugo aparecía como español en su fe de bautismo de Madrid.

"...Respecto a tu partida de bautismo—le dice el general a su hijo,—la cosa es más difícil; pues si tu madre no te ha hecho suministrar los sacramentos que nos hacen cristianos, estoy perfectamente seguro que no los has tenido nunca... Quiero remediar esta omisión, que podría detener algún tiempo el curso de tus esperanzas. Ruega a monseñor Llorente—para el cual adjunto una cartita—que te haga bautizar en privado, como si la cosa hubiera sido hecha en Madrid a fines de 1811. En España los testimonios de bautismo son extendidos sobre papel simple y sin muchas ceremonias. Monseñor Llorente podrá legalizar la firma del cura, en su calidad de eclesiástico superior".

Mucho se ha escrito sobre la verdadera nacionalidad del padre del romanticismo. Varios investigadores afirmaron que había nacido en España—en Medrid,—en la vieja calle Atocha. El mismo Mariano de Cavia apoyó esta creencia en documentos oficiales. Descubrió en los archivos de la catedral madrileña la fe de bautismo de Víctor Hugo, firmada en 1811 por monseñor Llorente, jefe de la iglesia española.

La sorpresa fué grande. Añádase a esto la notable influencia del carácter español en algunos personajes creados por Víctor Hugo, y hasta el uso exacto de muchas palabras y frases castellanas engarzadas por el gran soñador de Jersey en sus dramas, novelas y versos.

En efecto publicóse un estudio titulado *El idioma castellano de Víctor Hugo*, que Rubén Darío comentó en *La Nación*, diciendo que Hugo había sido, si no español auténtico, quizá el más francés de todos los españoles o el más español de todos los franceses. El propio Hugo había ya explicado la influencia del ambiente sonoro de España en sus obras, recordando que hasta los trece años de edad acompañó a su padre, el general Joseph Sigisbert Hugo, en sus campañas españolas, viviendo con su madre, la pobre Sophie Trebuchet, en los campamentos de guerra, haciendo la comida y lavando la ropa al general.

Víctor Hugo pudo muy bien haber nacido en Medrid, como lo confirma el acta de su nacimiento. A pesar de esta prueba concluyente, el mundo siguió creyendo que Víctor Hugo era hijo de Francia.

NOTAS CURIOSAS

Los zorros olfatean la presencia de un hombre desde medio kilómetro de distancia, siempre que el aire sople en dirección favorable.

El que fué jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra de Rusia, durante el imperio del Zar, desempeña ahora en París un empleo de simple dependiente encargado de copiar las cartas, con un sueldo de 150 francos mensuales.

El nombre de las lilas viene de la palabra persa "lilaj", que significa flor. la planta fué introducida en Europa, en el siglo XV, por un viajero alemán llamado Rusbeck, que llegó de Persia.

SARAI

Sarai de Cafarnaum era hija de Jonás, patrón de barca, y hermana de Simón y de Andrés.

Jonás tenía por amigo y vecino al pescador Zebedeo, marido de Salomé y padre de Santiago y de Juan.

Sarai era hermosa y sensible. Siendo niña, había jugado a orillas del lago con Juan, que era afable y de rostro simpático. Ya mayor, iba todos los días a casa de la bondadosa Salomé y con ella trabajaba remendando las redes o los vestidos de sus hermanos.

Al cumplir los diecisiete años se convenció de que amaba a Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, y como él la trataba amistosamente, creyó que él también la amaba y que no tardaría en pedirla en matrimonio.

Y entonces fué cuando se empezó a hablar por la comarca de un joven profeta que recorría Galilea anunciando el reino de Dios.

—"Ahora bien — dice el Evangelio, — cuando Jesús recorría las orillas del mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón y Andrés, que tendían sus redes en la mar. Y les dijo: "Seguidme, que yo haré que seáis pescadores de hombres" Inmediatamente, los dos hermanos dejaron las redes y le siguieron. Poco más lejos vió a otros dos hermanos, Santiago y Juan, que estaban en una barca con su padre el Zebedeo, y que preparaban sus redes. Y los llamó; y éstos, dejando en seguida a su padre y a la barca, le siguieron".

El Zebedeo, al entrar aquella noche en su casa, refirió lo ocurrido a su mujer; y añadió que cuando Jesús hablaba, nadie podía resistirle. Sarai estaba presente; no se atrevió a decir nada, porque Juan no tenía ningún compromiso con ella; más, cuando estuvo sola lloró mucho.

—

Dos semanas después, Juan y sus compañeros volvieron a su casa trayendo a Jesús consigo.

Y Jesús habló, y el Zebedeo y Salomé creyeron en él. Pero Sarai, pensando que el profeta le había quitado a aquel a quien ella quería, no sintió emoción ninguna.

Juan continuó tratándola con afabilidad; más no paró mientes en la palidez de ésta ni en la tristeza de sus ojos.

Para festejar a Jesús, en casa del Zebedeo se dió una comida a la que fueron invitados los vecinos.

Sarai, que ayudaba a Salomé a servir a los convidados, vió que Juan era el amigo preferido del profeta, y comprendió que, sin duda alguna, no le pertenecería jamás. Tanto temblaba, que dejó caer un plato que se rompió y cuyo contenido se derramó por el suelo. Jesús intervino para que no la regañasen, pero ella ni siquiera tuvo valor para darle las gracias.

El mismo día, Jesús fué a buscarla al sitio en donde estaba lavando los platos, y le preguntó: "Hija mía, ¿por qué sientes turbado el corazón?" — Más Sarai huyó sin mirarlo ni contestarle.

—

Juan permaneció algunas semanas en Cafarnaum, ocupándose en su oficio de pescador con objeto de recoger algún dinero para emprender un nuevo viaje.

Sarai continuaba yendo a coser con Salomé; pero estaba tan triste, que al fin la buena mujer lo advirtió y le dijo: "¿Cómo es posible estar triste cuando se conoce la Buena Nueva y se cree en el advenimiento del reino de Dios?"

Y la joven pensó: "El reino de Dios lo tenía cuando Juan me amaba, y para mi la buena nueva sería una palabra cariñosa de sus labios".

El día que Juan se fué para reunirse con Jesús, ella no tuvo fuerzas bastantes para ocultar su pesadumbre. Y corrió detrás de Juan, y le alcanzó en el puerto. — "¡Juan — le dijo, — te lo suplico, no te vayas!" — Y se cogió a sus vestidos; pero éste, rojo de cólera y de vergüenza, la arrojó sobre el pavimento. La gente que se encontraba allí, se burló de Sarai; los chiquillos la siguieron dando gritos; y ella, sollozando, se refugió en casa de su padre.

A partir de entonces no se atrevió a volver a casa de su vecina Salomé. Y se quedaba en la suya junto a su padre enfermo. Sus hermanos, cuando estaban allí, la miraban y trataban con dura compasión. Y algunas veces decían entre sí:

—Sin duda alguna, un demonio la posee: pediremos al Maestro que la libre de él.

Pero, cuando le hablaron del asunto, Jesús contestó:

—Dejadla. El espíritu que la posee es más fuerte que yo.

—

...Un día, Jesús fué a Cafarnaum para descansar un poco. Esa vez le acompañaban algunas galileas abnegadas: Juana, Susana, María Cleofás y María de Magdala. Sarai sabía confusamente lo que había sido la Magdalena, y pensó: "Tal vez esa conozca un remedio para mi mal".

Se arregló de manera para encontrarla en un lugar solitario, y confiándola sus penas, la dijo:

—¡Vos, que habéis amado, socorredme!

—¿Yo he amado? — exclamó María de Magdala. — No lo sé... pero todos mis deseos, cuando los satisfecía, se trocaban en amargura y no me dejaban más que sabor de cenizas en la boca.

—Por lo menos — replicó Sarai, — los habéis satisfecho. Quisiera conocer esa amargura y mascar esas cenizas.

—¡Pobre niña! la dijo Magdalena. — Yo he encontrado el único amor que no engaña. Amad, como yo, al Hijo del Padre, a aquel cuyas palabras hablan de la vida eterna.

—Le odio — repuso Sarai, — porque sufro a causa de él. Y por eso, no creo en su palabra.

Consultó a una vieja egipcia, tomó brevajes, recitó fórmulas mágicas; pero nada logró calmar su enfermedad. Y, noche y día la imagen de Juan la torturaba en la forma de un deseo que le secaba las carnes y le envenenaba la sangre.

—

Cuando se acercó la época de Pascua, Sarai quiso ir con sus padres a Jerusalén, que sólo estaba a dos jornadas de marcha. Su madre aprobó tan piadosa idea y renació en ella la esperanza de que su hija curase. Pero lo único que Sarai quería, era acercarse a Juan.

En la posada donde se hospedaron, tuvieron noticia de la prisión de Jesús y de su condenación.

...Juan y María, madre de Jesús, Juana y Susana, María Cleofás, Verónica y María de Magdala, siguieron al condenado tan de cerca como se lo permitía el escuadrón de soldados romanos. Sarai se unió a las mujeres de Galilea. La contemplación del dolor de Juan le era odiosa; pero imaginaba que, muerto el maestro, Juan, andando el tiempo, se acordaría de que la había amado.

El primer clavo se hundió en las manos del ajusticiado y le desgarró las venas; la sangre corrió y el cuerpo entero de la víctima se agitó; pero como Jesús no se lamentaba, Sarai no le compadeció.

Alzaron la cruz. El ajusticiado pendía de ella por cuatro heridas. Los agudos gemidos de las mujeres se oían sin interrupción dominando el rumor de la chusma. Sarai, inmóvil, veía las cosas como si no fuesen reales, y le parecía que era ella quien estaba muriendo, y que los gemidos aquellos eran las lamentaciones de su propio corazón.

Luego, cuando Jesús habló; cuando dijo, dirigiéndose a Juan y a María: "Ahí tienes a tu madre, ahí tienes" a tu hijo", Sarai comprendió que todo había terminado para ella. Y, presa de repentina estupidez, contaba, a pesar suyo, las gotas negras que caían de uno de los pies del crucificado, y luego los negros puntitos de los dados que los soldados puestos en cuchillas tiraban unos tras otros.

Más, cuando Jesús, en un momento de desfallecimiento gritó; "Padre, Padre mío, ¿por qué me has abandonado?" sintió a la vez un horrible alivio y un principio de compasión. Y dijo para sí: — "Ese muere también desesperado".

Como al mismo tiempo las quejas de las mujeres redoblasen y María yaciera sin sentido en brazos de sus compañeras, Sarai pensó por primera vez: "Tal vez existan sufrimientos mayores que el mío".

...Entretanto, vuelto en sí de su desfallecimiento, el Cristo, haciendo un supremo esfuerzo, levantó un poco la inclinada cabeza. Y vió a sus verdugos que jugaban a los dados su pobre túnica; y vió más lejos en la cuesta de la colina, al populacho alegre, ciego y perverso, y dijo: "Perdónalos, Padre mío, porqué no saben lo que hacen".

Esto venció a Sarai. La revelación de un amor distinto al suyo, la iluminó como un relámpago y la derribó al suelo. Dolor tan grande, o quizás tan gran deseo la sacudió que el corazón se le desgarró. Pero no fué pensando en Juan sino en Jesús, que ella exhaló el último suspiro.

El mundo está viejo

Se habla mucho del buen tiempo pasado, y no se piensa en que si nos fuese posible saltarnos hacia atrás un siglo o dos, quedaríamos muy a menudo espantados del espectáculo que nos esperaba. Así, después de la lectura de un libro publicado recientemente sobre Londres en el siglo XVIII, nos es difícil conservar ninguna clase de ilusiones en cuanto a la vida agradable que pudieron llevar en aquella época los habitantes de la capital. Las condiciones sanitarias bajo las cuales se vivía, eran aterradoras; las defunciones sobrepasaban a los nacimientos, y la población de Londres conservaba la misma cifra gracias, únicamente, a la inmigración rural. De cuatro niños, tres morían antes de los cinco años, y ninguno de los que iban a pasar a las inclusas se lograba. El abandono de los recién nacidos era tan frecuente, que hubo de crearse entonces la institución que en España llamamos inclusa, a fin de remediar la cruel costumbre que había de exponer a los desgraciados pequeñitos en las calles, donde perecían de hambre casi sin excepción. A partir de los Stuart, se había intentado limitar el número de los habitantes de Londres, que crecía en proporciones alarmantes, poniendo obstáculos al derecho de edificar. Con ello resultaba que los londinenses vivían amontonados unos sobre otros; además, la higiene pública y privada era deplorable, sobre todo antes de darse con la fabricación de tela de hilo a precios baratos. Pero el factor más disolvente de la salud pública era el abuso extraordinario de las bebidas alcohólicas. Se protegía la producción del alcohol en interés de la agricultura. Hubieron de pasar muchos años antes que se dictasen las primeras leyes contra el alcoholismo.

Suprimir el beso ¡Que barbaridad!

Las chicas rusas de diez y seis a cincuenta años están furiosas contra el Departamento de Salud del gobierno del Soviet. Y con muchísima razón. Está bien que una repartición que tiene a su cargo la salud pública procure no sólo conservarla sino aumentarla por todos los medios a su alcance, pero no está ni medio bien que, para ello, recurra a medidas drásticas, suprimiendo costumbres tan deliciosas como el beso, por ejemplo.

Eso, nada menos, ha hecho el Departamento de Salud soviético. Dictar un bando prohibiendo enérgicamente el beso entre las personas de sexo distinto. También se prohibió el tradicional "shake-hands", o sea, en criollo viejo, dar la mano. Las chicas rusas aceptaron lo de la mano, aún cuando muchas de ellas están deseando que alguien se la pida, pero lo del beso...

Lo del beso, no. La costumbre será todo lo antihigiénica que quieran los venerables señores soviéticos, pero, ¡es tan rica!...

Decididas a que la prohibición sea levantada, las chicas han acordado una medida no menos drástica que la del Soviet. No casarse jamás, hasta que se permita el beso libre. Y ante la amenaza de una disminución de la natalidad rusa, es probable que los funcionarios del Departamento de Salud ruso vuelvan sobre su pasos y decidan nuevamente permitir el beso.

Teatros

Final de la temporada Linares Rivas

Ha puesto fin a su temporada realizada con brillante éxito artístico y social, el homogéneo conjunto español dirigido por el eminente dramaturgo Don Manuel Linares Rivas.

Entre las novedades ofrecidas en el transcurso de la última semana, a más de las amenas charlas a cargo del distinguido intelectual que han versado sobre diversos e interesantes tópicos, merecen destacarse el estreno de "Como Dios nos hizo" del aplaudido autor de "María Victoria" y la función a beneficio de Antonia Plana, primera figura de la compañía que ha sabido captarse unánimes simpatías que fueron puestas de manifiesto por la extraordinaria concurrencia que ocupó las principales localidades del viejo coliseo.

En dicha función se dieron a conocer de nuestro público, la hermosa "petipieza" de Linares Rivas "Cada uno lo suyo" y una comedia en tres actos, obra primeriza de nuestro compatriota Germán Roosen Regalia, que acusa positivos valores y acerca de la cual no nos es dado extendernos por falta de espacio. Baste decir que el público tributó al novel autor y a los intérpretes, evidentes muestras de aprobación llamándolos al palco escénico. La función terminó con un gracioso entremés de los Quinteros y varios números a cargo de la graciosa tonadillera Amparito Guillot.

Los espectáculos del sábado y domingo también llevaron gran concurrencia al mencionado teatro, en el que acaba de realizarse una de las temporadas más interesantes del año.

El violinista Manolo Quiroga

Como hemos anunciado, pasado mañana, hará su presentación en Solís, el eminente concertista gallego Manuel Quiroga Losada, cuyas recientes audiciones en el Odeón de la capital bonaerense le han valido los más rotundos éxitos artísticos.

Manuel Quiroga, que había anunciado repetidas veces su viaje al Río de la Plata y que debido a sus compromisos en Europa y América, no había podido hacerlo antes, se presentará pues ante nuestro público con un programa de selección en el que evidenciará sus capacidades interpretativas que lo han colocado entre los primeros violinistas contemporáneos.

El anuncio de los conciertos que realizara entre nosotros el celebrado concertista, ha llenado de júbilo no solo a la colectividad hispana, numerosa y entusiasta que ve en él uno de los más preclaros exponentes del resurgimiento intelectual de Galicia, sino a nuestros melómanos en general, ya que se trata de un artista consagrado por los públicos y crítica de las principales capitales del mundo.

Quiroga ofrecerá en el concierto de pasado mañana obras de verdadera dificultad interpretativa como el famoso trino del Diablo de Tartini, cuyos escollos son verdaderamente diabólicos, y composiciones de Mendelssohn, Bach, Schuman y Sarasate que le han valido los mayores éxitos y que ejecutará en su valioso Stradivarius, tasado en Europa en 500.000 francos.

Acompañará al violinista Quiroga, su señora esposa Marta Leman, primer premio del Conservatorio de París y pianista de grandes méritos.

Urquiza

El éxito alcanzado desde las primeras funciones por la compañía de "Teatro breve" dirigida por José A. Saldías, ha continuado reafirmándose en los espectáculos ofrecidos en la semana transcurrida en tal forma que el sábado y domingo se registraron, en las diversas secciones, unos llenos verdaderamente explicables, dadas la amenidad de las obras interpretadas y las condiciones artísticas del elenco.

"Café con leche", "Tucumancito", "Delirio de Grandezas" han sido nuevamente aplaudidos así como "Genaro" gracioso sainete de Reusmann, Smith y Blasco, estrenado en la función del viernes ante un público numeroso que festejó las hilarantes escenas de la obra.

En momentos de escribir estas líneas, la compañía anuncia otras piezas sobre las que se adelantan buenos informes. Ellas son: "Eva perfeccionada" de Alfredo Duhau y "La lanza rota" de nuestro inteligente compatriota Yamandú Rodríguez en colaboración con Martínez Paiva.

Heraclio Sena en Santa Lucía

Un nuevo éxito artístico acaba de obtener el excelente recitador nacional Heraclio Sena, con motivo de la audición poética ofrecida en el teatro Bruno de Santa Lucía, ante una selecta y numerosa concurrencia que aplaudiolo entusiastamente, requiriendo algunos números fuera de programa.

Dadas las excelentes condiciones del inteligente compatriota, no es de sorpenderse que haya tenido un nuevo éxito en su haber por su destacada actuación artística.

FIGURAS DEL ROYAL por Perelló



Las hermanas Celindas, una de las mejores parejas de baile flamenco, que después de haber sido aplaudidas en diversos escenarios, triunfan ampliamente en el Royal

18 de Julio

Terminada con la función del lunes la breve temporada de teatro nacional a cargo del conjunto Fagioli - Sanguinetti, entre cuyas representaciones alcanzaron gran éxito "Juan Moreira", "Nobleza criolla" y "Santos Vega", el referido teatro reabrirá hoy sus puertas para dar lugar a los espectáculos de baile de la compañía Loie Fuller que han de llamar la atención de los aficionados a este vistoso género teatral, por el lujo y vistosidad de su presentación escénica, el buen número de elementos que integran la "troupe" así como el variado programa combinado para la función inaugural.

Una aventura de la Princesa Alicia de Mónaco

El hábil detective francés René Cassellari, relata como fué descubierta una intentona de la Mano Negra contra la Princesa de Mónaco

Un día llegó a la Seguridad General una urgente llamada de la Princesa Alicia de Mónaco pidiendo auxilio. Mis jefes me confiaron el caso, lo cual me causó vivo placer.

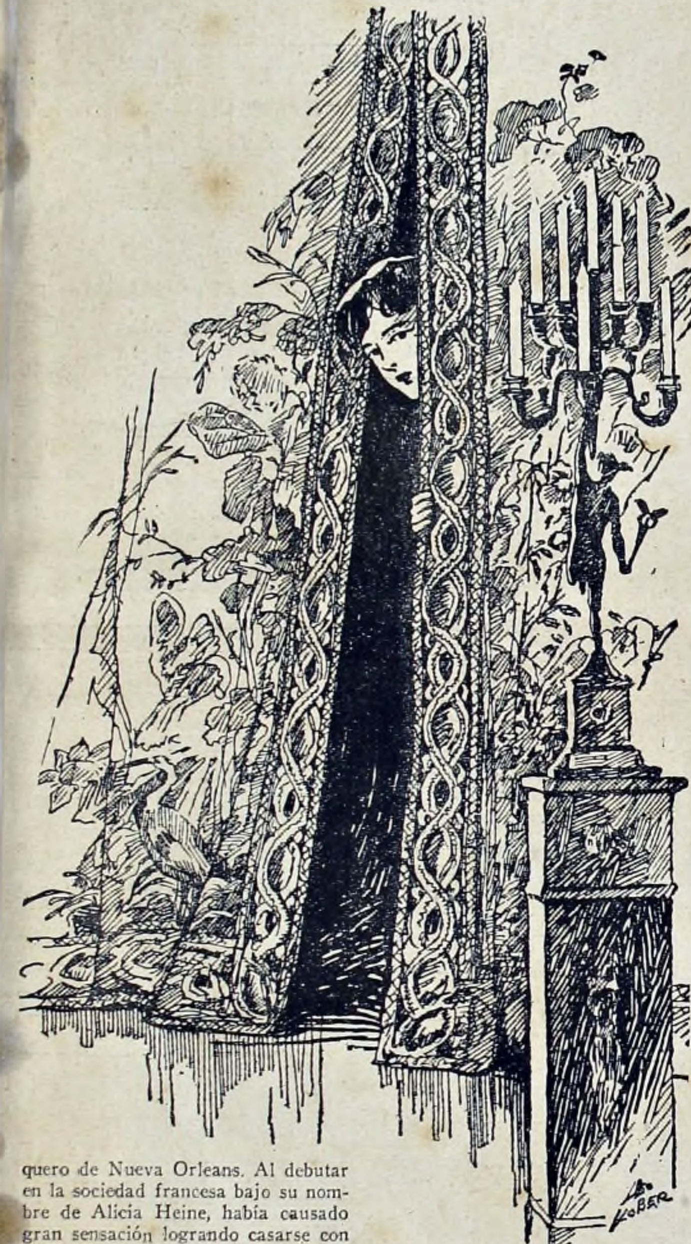
Aún si hubiera estado ya insensible a todas las sensaciones, me hubiera llamado la atención el asunto, pues estaba entonces fresca en la memoria de todos la vida de la Reina del Principado de Mónaco, cuya capital Montecarlo es el más famoso centro de placer y de drama del antiguo Continente. Alicia de Mónaco fué una de las mujeres más notables de su época, alternando con lo más granado de la antigua nobleza europea.

Era nieta del poeta alemán Heine, siendo su padre un acaudalado banquero de Nueva Orleans. Al debutar en la sociedad francesa bajo su nombre de Alicia Heine, había causado gran sensación logrando casarse con el Duque de Richelieu, jefe de la célebre familia, cuyo más notable antepasado fué el gran Cardenal de Richelieu, fundador de la estirpe. La bellísima Duquesa pronto enviudó casándose luego con el Príncipe Luis de Mónaco, reconocido con rango regio en el Almanaque de Gotha.

Este había contraído primeras nupcias con Lady Mary Douglas Hamilton, hija del undécimo Duque de Hamilton, pero su unión había sido anulada por el Vaticano.

La nueva Princesa de Mónaco trató de llevar a cabo planes idealistas para mejorar la suerte de sus súbditos, los cuales pronto adquirieron otro carácter menos altruista. El compositor Isidoro de Lara fué nombrado por la Princesa director de diversiones musicales en Montecarlo, cuando se hallaba en su apogeo, tratando de implantar en París sus extrañas ideas sobre lo que debe ser la ópera moderna. Aunque se decía italiano, hay quien afirme que nació en Londres, llevando el prosáico apellido de Cohen.

Pronto el rumor público comenzó a fijarse en las íntimas relaciones de la Princesa y del compositor, lo cual indujo al Príncipe Luis a entablar demanda de divorcio, que le fué concedida. Los tribunales le otorgaron a la Princesa título de propiedad del antiguo castillo de Haut-Buisson, en el distrito de Blois, donde de pronto estableció una verdadera corte, al estilo medioeval, con Isidoro de Lara, como soberano indiscutido.


Ocultó al chico detrás de una cortina en la biblioteca

Tal era el medio en el cual tenía que introducirme, con carácter detectivesco, si bien nadie debía sospechar mi verdadera identidad. Puedo asegurar que me hallaba resuelto a triunfar sea como fuere y la subsiguiente aventura fué sin duda una de las más interesantes de mi carrera de detective.

Debo confesar en primer lugar, que hubo parte de buena suerte en el asunto. Toda la profesión de detective está basada en un golpe de suerte. En realidad, la sagacidad personal entra por muy poco en la solución de los crímenes. Aunque he tenido muchos golpes de buena suerte, pocos han sido tan oportunos como el ocurrido en el caso de que me ocupo.

El problema era el siguiente: la Princesa había recibido una carta, burdamente escrita en un papel cuadriculado, del que acostumbran usar los aldeanos y las clases medias en Francia para su correspondencia personal, en la cual se le pedía la suma de 100.000 francos amenazando con serios daños si no cumplía lo exigido. La carta indicaba que la suma debía depositarse en el hueco de cierto árbol en el parque del Castillo. El ardid era algo teatral, pero bien planeado, pues el árbol se hallaba en un paraje relativamente desierto, y sin alrededores donde poder tender una celada. Por la letra y el texto de la carta, podía verse también que el autor era individuo bastante sagaz, causándome esa impresión la letra y la ortografía usada. Opiné sin embargo que al introducirme en el castillo como huésped me sería fácil adquirir datos que permitieran pronto descubrir el criminal.

Mi presentación no dejó nada que desear. Se me hizo pasar como ingeniero inglés, a quien la Princesa llevaba para inspeccionar el parque y los jardines, que iban a ser reconstruídos. Esto me dió oportunidad para poder entrar a todas partes sin crear sospechas, y hablar con visitantes y sirvientes con toda naturalidad.

Participé en saraos y fiestas, hallándome en un círculo muy atrayente en todo sentido, en el cual figuraban poetas, políticos y escritores de valer. Mis observaciones, empero, fueron totalmente infructuosas. Esto no me hizo abandonar mis primeras sospechas de que el culpable vivía en el castillo, sino que me hizo creer que el criminal era de sagacidad extrema.

Basé mi investigación en la calidad del papel empleado para la misiva, encaminando mis pasos hacia la papelería más cercana, donde me declararon rotundamente que no había sio adquirido allí. El propietario me enseñó todas las clases de papel que tenía con cuadrículos azules, más ninguno era del tamaño del empleado para el mensaje. Visité todas las tiendas del lugar, sin el menor resultado. Al fin, cuando ví que la negativa era general, tuve una ocurrencia inesperada, enseñando a una tendera el papel en cuestión.

—¿Está Vd. segura de no tener papel con cuadrículos de esta clase? le dije insistentemente.

—No, repuso, pero recuerdo haber tenido, hasta hace pocos días. Vendí la última resma hace cosa de quince días.

—¡Espléndido! le dije. ¿Quién lo compró?

—Pues no recuerdo exactamente. Pregúntele Vd. a mi hijo. El tal vez le puede decir.

Llamó a continuación a su heredero, un avispado muchacho, de doce años de edad, quien me contó que al estar jugando con otros chicos en el camino, se había detenido de pronto un automóvil en el cual iban un caballero y una señora. El caballero le dijo de comprarle papel cuadriculado, y él, naturalmente, había ido a la tienda de su madre a buscarlo. El caballero le dió 5 francos de propina, y lo exagerado de esta suma, hizo que el incidente se grabara en la memoria del muchacho.

No podía dar grandes detalles sobre la apariencia general de los individuos en cuestión, salvo que hablaban en un idioma extranjero, que él era moreno, y la dama rubia.

Mis investigaciones en el castillo no habían producido fruto alguno, pero no había dejado de notar que debido a cierta particular fantasía de la Princesa, los sirvientes eran todos de dos nacionalidades diferentes, según su sexo. Todos los hombres eran italianos, y todas las mujeres inglesas, habiendo entre ellas más de diez rubias.

La coincidencia me llamó la atención. El muchacho podía sin duda alguna identificar al verlos, a los que le habían dado tan insigne propina, pero me hubiera sido imposible obtener una convicción criminal con tan ténue prueba. El delincuente a buen seguro negaría todo, y no había modo de poder inducirle a confesar sin una estratagema extraordinaria.

La segunda parte del asunto, fué una comedia de engaño casi inverosímil. Tal es el juego entre criminales y detectives, que deben siempre estar listos a ocultar sus pasos y engañar al contrincante para obtener sus fines.

Oculté al muchacho en la biblioteca de la Princesa, indicándole que se fijara bien en todos los individuos que entraran al aposento, para ver si identificaba al que le había dado la propina. Luego, hice llamar a toda la servidumbre, declarándoles mi verdadera identidad.

—Uno de vosotos ha escrito una carta tonta y criminal, le dije. Bien sabéis que es fácil conocer a un individuo por su letra. Nosotros los detectives, somos expertos en el asunto. Debo pues pediros que firméis en este libro, para compararlo con la letra de la carta y detener al verdadero culpable.

Estuve alerta para sorprender en alguno de ellos una seña de emoción, pues sabía que no había la menor probabilidad de indentificar al delincuente con solo la firma. No noté empero síntoma alguno en nadie. Todos firmaron, llenos de solemnidad. Luego, les hice salir. El muchacho, que oculto detrás de una cortina había observado la escena, me dijo que el quinto en firmar era el caballero del auto, y la octava mujer era su acompañante. No le cabía duda alguna. El indicado era el mayordomo del castillo. Llamé a todos los sirvientes, diciéndoles:

—Tengo el gusto de anunciarles que la escritura ha delatado al culpable. Es un medio seguro.

Luego, le indiqué al mayordomo que me siguiera a una pieza vecina. Se demudó al oir mis palabras. Sin duda pensó que si había podido identificarlo con solo la letra, la prueba contra él iba a ser abrumadora. Traté de aumentar sus temores con argumentos contundentes. Le persuadí que lo mejor en su caso, era confesarlo todo, para tratar de obtener una sentencia menos dura.

Al fin confesó que era afiliado a la Mano Negra Napolitana quien le había ordenado organizar el complot ya mencionado. La camarera inglesa era inocente.

En cuanto al castigo inferido, no dejó de ser original, pues en vez de castigado, fué recompensado por una vuelta inesperada del Destino. La Princesa no quería un juicio público debido a la inevitable publicidad que hubiera vuelto a sacar a relucir su lío con M. de Lara. Lo único que se podía hacer era expatriar al delincuente, de manera extraoficial. El mayordomo comprendió que era lo mejor para él también, rehusando el ir a Italia donde la Mano Negra le hubiera caído encima, pues había exigido doble de la suma ordenada, para quedarse con la otra mitad.

Escogió irse para Inglaterra, donde estableció un restaurant que prosperó rápidamente. A los pocos años, se convirtió en propietario acaudalado, y muchas veces le he visto en Londres, aunque en una de nuestras amistosas pláticas me confesó no haberme podido perdonar nunca la manera tan ingénua como le engañé en el castillo de la Princesa de Mónaco.


Interrogue Vd. a mi hijo, me dijo la dueña del establecimiento

LA OFRENDA

Vivientes resplandores de una mañana primaveral... Un haz de luz saltando de la ventana a través de los vidrios de colores, cae osbre las baldosas del templo tendiendo sobre ella un tapiz movedizo... En su capelo diáfano, la Virgen de cara bondadosa y casi sonriente, envuelta en toca negra su cabellera, con los ojos abiertos en vidriosa inmovilidad, ostenta un vestido amplio, tupido de lentejuela de oro y plata, como un girón de cielo estrellado. Una niña frágil, con la fragilidad de las porcelanas preciosas, vestida de inmaculada, se acerca pronta y alegre a depositar su búcaro rebozante de azahares. Dos trenzas trigueñas bajan hasta su cintura anudada hasta su extremidad por un listón. Su frente descubierta es ancha, correctamente curva. En su boca color de grosella, una sonrisa de placer. Tropiézase en las gradas del altar y el búcaro rueda roto desparramando en el mármol un chorro de botones y de pétalos. La niña se inmoviliza y clava una mirada de angustia en la perdida ofrenda de su amor. Después, cuando levanta la cara a la virgen, están lustrosas de llanto sus pupilas tristes, negras como la obsidiana.

Jesús Urueta

ANUNCIANDO

una de las contribuciones más importantes que se han hecho al arte musical—

La Nueva

Victrola Ortofónica

Esta nueva Victrola es uno de los instrumentos musicales más asombrosos que se han producido. Se trata de un instrumento enteramente nuevo. Nuevo en construcción. Amparado por nuevas patentes. Nuevos diseños de gabinetes. Está basado en un principio científico enteramente nuevo que reproduce en su totalidad las vibraciones de todos los sonidos perceptibles.

Para ello no se necesita ningún aparato eléctrico ni mecanismos complicados. Es tan fácil de hacer funcionar como la Victrola antigua. La Nueva Victrola Ortofónica reproduce los tonos más altos y más bajos que no fué posible reproducir hasta ahora. La música adquiere una belleza y naturalidad increíbles. Hay una precisión en todos los detalles que es imposible describir por medio de palabras.

Oiga esta nueva maravilla tan pronto como le sea posible. Al escuchar las primeras notas sentirá la sensación de que los artistas se hallan en su presencia. Su ánimo quedará cautivado ante esta nueva maravilla y radiante de placer vislumbrará en su imaginación los muchos encantos musicales que tiene a su alcance.

Cuando oiga la Nueva Victrola Ortofónica por primera vez, fíjese en estas mejoras:

1. Un tono maravilloso en todos los detalles y un conjunto altamente perfecto. Ud. oye el tono en toda su totalidad.
2. Una variedad inmensamente mayor de sonidos, especialmente en los bajos. Fíjese en los tambores, en el bajo y en el arpa, instrumentos que se consideraron siempre como imposibles de reproducir.
3. Una reproducción absolutamente clara de los pasajes altos y bajos, clasificados por los músicos como "contrastes dinámicos" o matización de sonidos.
4. Una claridad perfecta de la voz hablada. Fácilmente podrá oir cada palabra de una canción.
5. Una reproducción de mayor volumen, debido a la difusión del sonido en el espacio, lo cual hace que Ud. experimente las sensación de que los artistas se hallan en su presencia.

Lo que opinan los grandes artistas

PAUL WHITEMAN *dijo:*

"Por primera vez puedo oir cada instrumento separadamente. En realidad puedo reconocer la individualidad y la técnica de cada músico. Este nuevo instrumento toca la música de baile en una forma desconocida antes. Es un invento verdaderamente maravilloso."

* * *

NATHANIEL SHILKRET, *director de la Orquesta Internacional, formuló los siguientes juicios:*

"En una edad como la actual en la que se hacen inventos casi todos los días, uno no puede menos de asombrarse ante el triunfo maravilloso alcanzado por la Nueva Victrola Ortofónica.

"La claridad de la voz humana resalta en seguida. Al oir este nuevo instrumento uno siente algo como la *aproximación* espiritual del artista, en una forma que fué imposible experimentar antes, y la realidad es tan evidente que uno cree poder tocar a los artistas. La Ortofónica pone la intimidad de un concierto en una habitación del hogar.

"A pesar de la perfección con que está reproducida la voz humana, mi sorpresa fué todavía mayor al escuchar la ejecución de una orquesta. Nunca ha sido posible reproducir las notas de los varios instrumentos con una precisión tan admirable. El timbre de cada instrumento está emitido en una forma digna del significado de la palabra Ortofónica, esto es, Sonido o Tono Verdadero."

* * *

LA GALLI-CURCI *se expresó como sigue:*

"Mucho les agradezco la oportunidad que me han extendido de poder escuchar la Nueva Victrola Ortofónica. El perfeccionamiento sobre el instrumento de modelo antiguo ha sido tan grande, que casi parece increíble. En mi concepto la nueva reproducción es absolutamente fiel desde todos los puntos de vista.

"Creo que lo que me produjo una impresión más profunda fué que con el nuevo instrumento hay una libertad de tono que nunca existió antes. La voz del cantante es emitida en toda la belleza y amplitud del original, y otro tanto puede decirse de la reproducción de los varios instrumentos. Por primera vez experimenté la sensación de que algo de la personalidad del cantante llegaba hasta el corazón del oyente. Parecía como si el artista en persona estuviese en la misma habitación, dando vida a la voz que procedía del instrumento. Es en realidad un maravilloso triunfo del genio humano."

* * *

LA BORI *hizo el siguiente comentario:*

"Con íntimo regocijo me permito expresarles el interés y verdadero deleite con que escuché la nueva Victrola. A menudo sucede que se sufra una decepción al examinar algo sobre lo cual se ha hablado mucho, pero en el caso presente no fué ésta mi experiencia con respecto al nuevo instrumento.

"Es siempre en los pequeños detalles donde está la diferencia entre lo simplemente bueno y lo verdaderamente artístico. Son precisamente las excelentes cualidades de reproducción de la nueva Victrola los detalles que la hacen infinitamente superior a la Victrola de modelo antiguo. Ésta era un buen ejecutante, pero aquélla es un artista de primer orden, capaz de dar expresión a las muchas bellezas que sólo se insinuaban en la antigua Victrola. Son tantas las excelencias musicales que puede reproducir la nueva Victrola, que la misma cesa de ser un objeto mecánico y se convierte en un verdadero intérprete de los infinitos encantos del divino arte. Considerando la nueva Victrola en tal capacidad constituye un verdadero tesoro para el mundo musical. Sirvanse aceptar mis más efusivas felicitaciones por haber producido este nuevo instrumento."

* * *

MARTINELLI *virtió los siguientes conceptos:*

"Cuando me indicaron Uds. que escuchara la Nueva Victrola Ortofónica después de haberme manifestado que era muy superior a la de modelo antiguo, esperaba naturalmente oir algo verdaderamente bueno. Con placer hago constar que no me vi decepcionado, pues en realidad los resultados superaron a mis más rosadas expectativas.

"Hay ahora en la reproducción una *naturalidad* que asombra. Al tocar uno de mis discos, sentí como si el instrumento reflejara hacia mí mi propia voz, en lugar de oirla con cierta expresión mecánica. Los amantes de la buena música hallarán en este nuevo instrumento una fuente mágica de placeres infinitos."

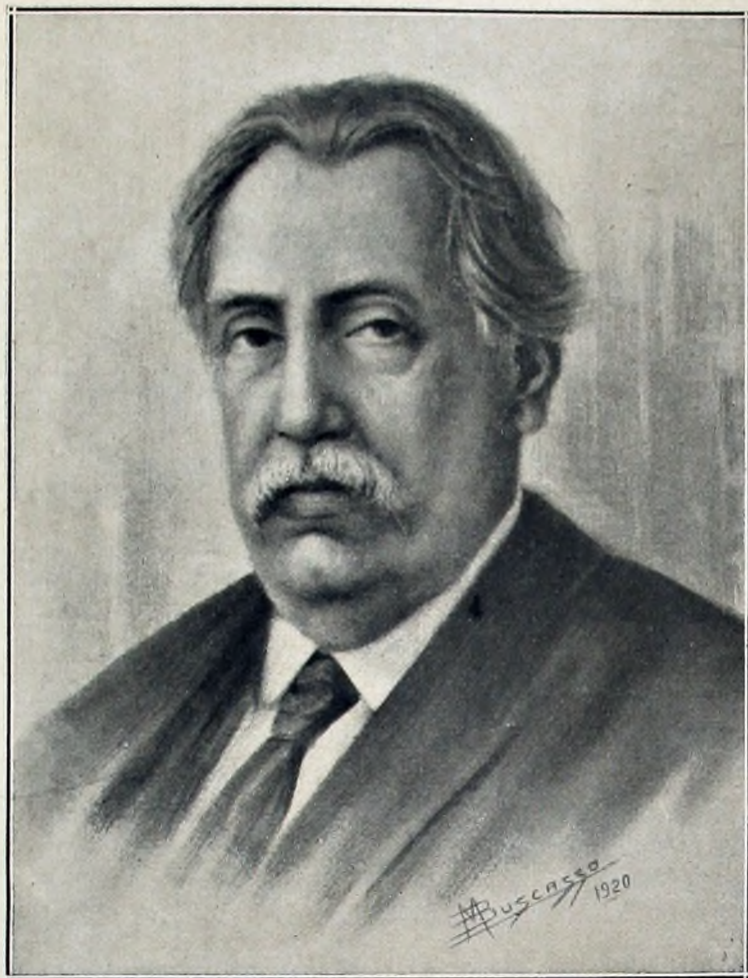
VICTOR TALKING MACHINE CO.

Sucursal Argentina Fábrica y Administración: Buenos Aires

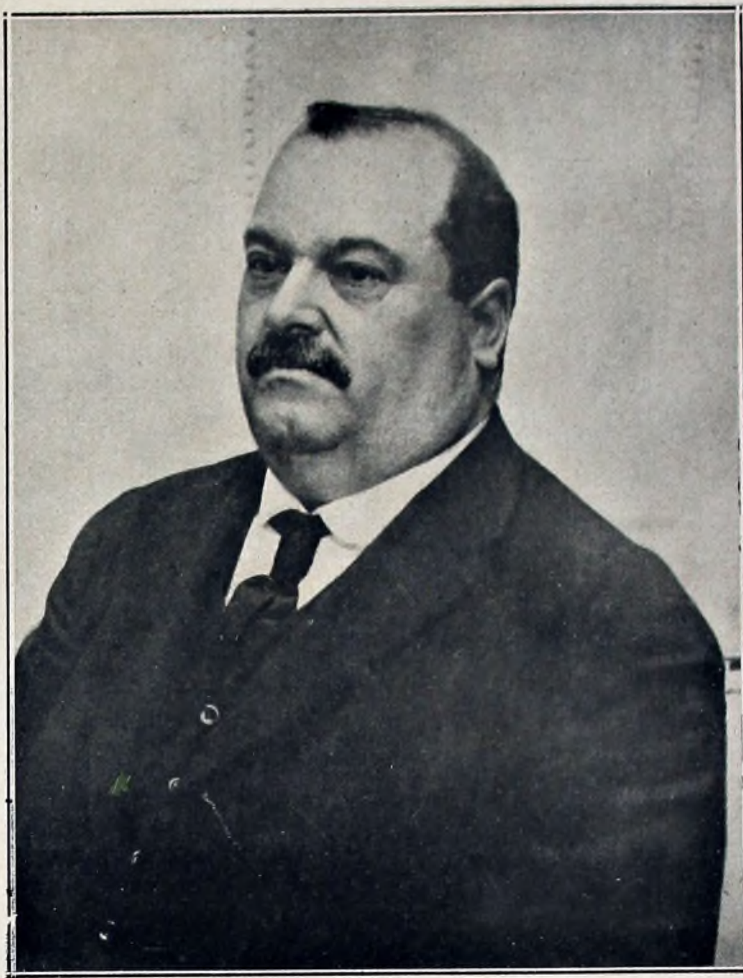
La Nueva Victrola *Ortofónica*

VICTOR TALKING MACHINE CO.  CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.

Candidatos al Consejo Nacional de Administración



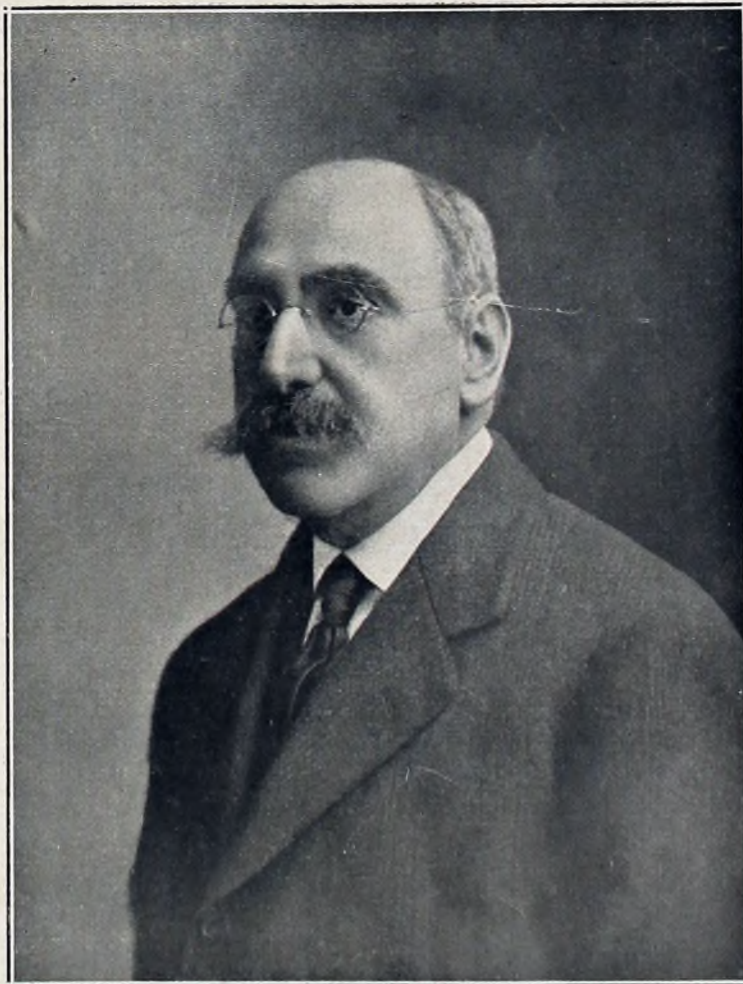
Don José Batlle y Ordóñez, primer titular proclamado por el Partido Colorado, Retrato a lápiz hecho del natural por el dibujante Marcelino Buscasso



Dr. Alfonso Lamas, primer titular proclamado por el Partido Nacional



Dr. Juan Campisteguy, segundo titular proclamado por el Partido Colorado



Dr. Alejandro Gallinal, segundo titular proclamado por el Partido Nacional

El Cu















R. I. P.

...a los MUERTOS



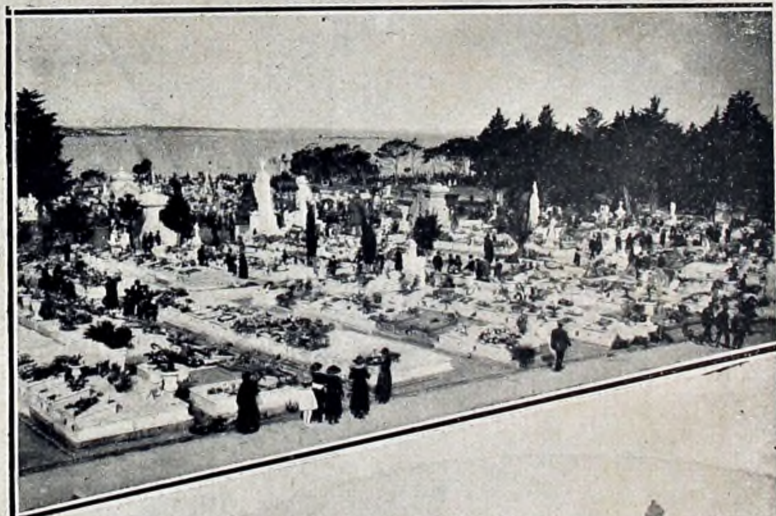
















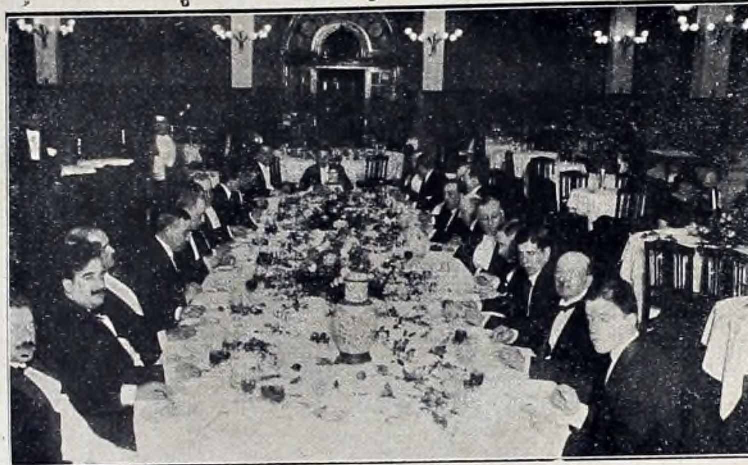
NOTAS INTERESANTES



Grupo de niños que asistieron a la fiesta realizada con motivo del cumpleaños del niño Héctor L. Moyano Muñoz



Parte de la concurrencia en el festival llevado a cabo en el Parque Hotel en honor de los directores de la nueva empresa francesa de navegación



Banquete en honor del doctor Blás Cabrera, realizado en el Parque Hotel



Parte de la concurrencia que asistió al Thé Danzante del Uruguay Skating Club



El profesor español Dr. Blás Cabrera en su última conferencia, acompañado por el Rector, y decanos de la Universidad y otras personalidades



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a los distinguidos miembros que formaron parte del Comité de Homenaje a España



La Delegación Argentina de Escribanos al desembarcar en el puerto de Montevideo para visitar a sus colegas uruguayos



Miembros componentes de la Delegación Argentina de Escribanos en su visita al Presidente de la República

LA TRAGICA NOCHE DE PABLO I

En diciembre de 1925 se recordó el centenario de la muerte de Alejandro I de Rusia, el zar que mereció ser llamado el "Napoleón del Norte".

La ascensión de Alejandro al trono fué preparada por trágicos acontecimientos que figuran entre las páginas más románticas de la historia del gran imperio moscovita.

El hijo de Pedro II y de Catalina II; el príncipe, repudiado por su padre y mantenido por su madre, siempre apartado de los asuntos del Estado; el heredero legítimo del inmenso imperio, amenazado de verse suplantado en el trono por su hijo Alejandro, era asesinado en San Petesburgo la noche del 23 al 24 de marzo de 1801.

Se puede casi asegurar que los conjurados contra la vida del desequilibrado soberano no sabían que, al matarlo, salvaban a Inglaterra de una humillante derrota, porque Pablo I había decidido ayudar con fuerzas poderosas la coalición de neutrales de la que era el principal exponente.

Errores y desequilibrios

Pablo I estaba ya destinado a un trágico fin. Su advenimiento al trono y el poder repentino de que se veía investido turbó su mente y produjo en su cerebro gran desequilibrio. De ahí innumerables acciones generosas y otras tantas inexplicables crueldades.

Todavía era gran duque heredero, cuando entristeció por los delitos perpetrados por los jacobinos franceses, quiso disponer de gran parte del ejército para sofocar aquel incendio, a diferencia de su habilísima madre que excitaba a las otras potencias a reprimir la revolución no arriesgando en ella ni un solo soldado de su imperio.

Gran soberana, gran política, Catalina II no habría cometido el gravísimo error de su hijo cuando mandó un ejército a las órdenes de Souwarow para combatir, al lado de los austriacos, a los franceses en Italia; ejército diezmado miserablemente en Suiza, después de haber obtenido legítimas victorias.

Pero la conducta de los austriacos en Marengo disgustó a Pablo I, quien abandonando a los aliados, se acercó a Bonaparte, fascinado por su genio.

De la admiración pasó en seguida al fetichismo. Después de haber acogido en sus estados a Luis XVIII y de haberle creado una pequeña corte en Mittau, le retiró su protección, no quiso darle más dinero y le mandó decir que era conveniente que cambiase de aires. Su odio por la revolución francesa lo descargó contra Inglaterra, a la que llegó a declarar la guerra.

Extraños contrastes

A causa de aquellos indudables síntomas de desequilibrio, iba formándose en la sociedad rusa un ambiente de terror, de desconfianza y de antipatía hacia aquel soberano que en los primeros días de su reinado fué en persona a libertar al héroe polaco Kosciuszko que hacía dos años que se hallaba preso.

La sociedad rusa veía en el zar un peligro. Pablo I en un ímpetu de locura decretó que toda persona, incluídos ancianos y mujeres, se arrodillasen a su paso y pusieran la cara contra el suelo.

Arrojó violentamente de su imperio al conde de Cobentzel, embajador de Austria, al saber la invasión austriaca en el Piamonte y Estados Pontificios, retirando el embajador ruso de Viena.

En cambio, fundó el Asilo de Huérfanos Militares, hizo construir vías de comunicación y dotó la capital de grandiosos monumentos.

Su generosidad alivió muchas miserias, pero al mismo tiempo las deportaciones a Siberia aumentaron de un modo aterrador.

No se le pasaba por alto el odio que hacía él sentían las clases elevadas, y se dió a perseguirlas y atemorizarlas, no reparando en que fuesen miembros de la familia imperial.

Atacado de terror inextinguible, convirtió a su palacio en una verdadera fortaleza, llenando de guardias sus aposentos y desconfiando hasta de su propia esposa.

El gran canciller, conde Pahleu, hombre valeroso e inteligentísimo, hubiera querido para Rusia una política de provechosa neutralidad con todas las potencias, pero cada día veía decaer más y más los asuntos del imperio en el extranjero y preocupado por el porvenir de su patria, concibió el plan de libertar a la nación de un monarca tan peligroso. Su idea era que subiese al trono el príncipe heredero Alejandro por medio de un motín palaciego que depusiese al desequilibrado autócrata.

Alejandro accedió, pero haciendo jurar a los conspiradores que no se atentaría contra la vida de su padre. Al conde Pahleu le fué facilísimo encontrar hombres que se prestasen a sus designios y consiguió un precioso aliado: el general Benningsen, entonces en desgracia con el zar, hombre de grandes méritos pero muy rencoroso.

Una loca amenaza

Las condiciones psíquicas de Pablo I andaban cada vez peor. Veía traidores por todas partes y el trágico fin de su padre era otra preocupación obsesionante.

El que fuera antaño amigo de Inglaterra, el que odiaba a la Francia jacobina, escribía en marzo de 1801 a De Krudener, embajador de Rusia en Berlín, que incitase a Prusia a declarar la guerra a Inglaterra, amenazando, en caso de negativa, con invadir el país al frente de un numeroso ejército.

Era aquella la mayor locura que pudiera imaginarse. El conde Pahleu encontró los medios de advertir secretamente al embajador que el zar estaba enfermo mentalmente y que suspendiese la ejecución de aquella orden que solo podía ser hecha por un loco.

La noche del 23 de marzo, Pahleu invitó a cenar a Benningsen y a varios generales y oficiales. Se bebió en abundancia, y cuando todos empezaron a sentir los síntomas de la embriaguez (ni Pahleu, ni Benningsen bebieron), el canciller reveló sus propósitos de destronar al zar demostrando cuán peligroso era tenerlo al frente de un pueblo. Agregó que era necesario presentarse inmediatamente al emperador y exigir su abdicación.

Animados por las libaciones, los convidados declararon que estaban listos para iniciar la empresa.

Serían unos sesenta que Pahleu y Benningsen dividieron en dos grupos.

Al presentarse el canciller y sus adictos en el palacio Michel, residencia del zar, los centinelas los dejaron pasar sin ningún inconveniente.

El general y varios oficiales se dirigieron en derechura hacia los aposentos del zar; apartaron, ligando y amordazando a dos cosacos que estaban de guardia y abrieron la puerta.

Una trágica escena en las tinieblas

Sin duda Pablo I había oído el rumor de la lucha, pues al entrar los conjurados, se lo encontraron medio escondido detrás de un biombo, y temblando de espanto.

—Habéis cesado de reinar — le dijo Benningsen poniéndole la punta de la espada en el pecho: — aquí está el acta de abdicación que debéis firmar.

Pablo I vaciló, balbuceando algunas palabras ininteligibles.

Benningsen, amenazador, avanzó hacia el soberano, quien, al retroceder, tropezó con un velador donde se encontraba la lámpara. Cayó ésta con gran estrépito, extinguiéndose, y cuando Beningsen, que había ido a buscar otra lámpara volvió con ella encendida, halló al zar agonizante.

Uno de los conjurados le había destrozado el cráneo con la empuñadura de la espada y otro lo había estrangulado con una echarpe de seda.

Fué muy sincero y profundo el dolor del príncipe heredero cuando el conde Pahleu le comunicó lo ocurrido. Llorando amargamente, se negaba con tenacidad a subir al trono, hasta que el canciller, bruscamente lo tomó por un brazo y exclamó:

—¡Basta de debilidades...! ¡Rusia está sobre todo!... ¡Cesad vuestras lágrimas y venid a reinar!

Antonio Curti

FUTURISMO



La niña (en 1956). — ¡Pensar que abuelita se vestía de este modo tan ridículo!

ANTROPOFAGIA

A los muchos casos de antropofagía citados en números anteriores, podemos agregar otros muy interesantes: los indígenas del Nilo Blanco son también antropófagos. Los *Niams-Niams* prefieren la carne de los viejos, mientras que los *Mombutus* sienten predilección por la de los niños.

Los indígenas de las islas *Salomón* no aprecian menos la carne humana. Cuando se lleva una víctima a la tribu, se prepara el festín con gran alegría; estos indígenas envuelven los cuerpos de las víctimas en hojas de bananas, luego calientan una piedras grandes; con éstas rodean el cuerpo del difunto, dejándolo cocer a fuego lento. Cuando las piedras se enfrían son reemplazadas por otras bien calientes.

Entre los *Australianos* se han observado rasgos horribles de canibalismo. Sturt ha visto a un indígena aplastar la cabeza a un hijo suyo enfermo, con una gran piedra, asarlo y comérselo. El reverendo padre Salvadó, cuenta haber visto desenterrar los cadáveres recientes y devorarlos.

Los *Neo-Caledonios* consideran la carne humana como una verdadera golosina, y se hacen la guerra unos á otros para procurársela; algunas veces los jefes matan y se comen a algunos de sus servidores. Los naturales de la isla de *Viti* asan en el mismo campo de batalla los enemigos muertos, y hasta cebán esclavos para matarlos y comerlos.

Los *negros africanos*, no obstante habitar países fertilísimos y ricos en frutas y caza, no han podido escapar a la antropofagía. En 1868 se encontró una tribu de cafres *Basutos*, que vivían exclusivamente de la caza del hombre, y los *Fan*, del *Africa Central*, compran a sus vecinos los cadáveres de los hombres muertos por enfermedad.

Basta de antropofagia. Afortunadamente, parece que el ser humano ha pronunciado también esta frase.

A reir tocan

EL AMOR ES CIEGO

—¿Es esa muchacha con quien ibas anoche, tu novia?
—Sí; ¿qué te parece?
—Hombre, es tan chiquita como un caramelo.
—Y tan dulce.

COSAS DEL TIEMPO

Pasan veinte años; vuelve él, y al verse exclaman él y ella:
—¡Santo Dios! ¿Y éste es aquél?..
—¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla?...

UNA RAZON

— ¡Vamos Tomás, despertate!
— No puedo
— ¿Por que?
— Porque no estoy durmiendo.

ANTIGUOS AMIGOS

El Ladrón apuntando a su victima: — Dispénseme, caballero; pero creo haberlo atacado antes.
La Víctima ya acostumbrada: — Aunque no recuerdo la cara de Ud., puedo asegurarle que esa pistola me es muy familiar.

SINCERIDAD

—Hace algún tiempo nos comprometimos con mi mejor amigo, en decirnos sinceramente lo que pensábamos uno del otro.
—¿Y después?
Después... no nos hemos hablado más.

EL TRUC

— Mire aquel hombre se está guardando sus cubiertos en el bolsillo.
— Chit. No diga nada. Está combinado con nosotros. Así los invitados creerán

LO MEJOR DE LOS CURSOS

—Me alegro mucho de que hayan terminado las vacaciones. Ahora podremos hacer la rabona a gusto.

¡EL TIEMPO PASADO!...

El teatro está mucho más moralizado hoy, que hace 20 años. Entonces tenía que estar en guardia contra los actores y hoy puedo entrar a sus camarines con toda tranquilidad.

LA AMIGA DISCRETA

—Pero, ¿cómo se animó a decirte todo eso que me estás contando
—Porque sabe que soy capaz de guardarle el secreto.

LA MODA

—¿Por qué lloras?
—Porque mamá se ha puesto mi vestido nuevo.

EL TIEMPO LO DIRA

Mozalbete. — Estoy haciendo porque me salga el bigote, aunque no se de que color será.
Vejete. — Al paso que va, te aseguro que será canoso.

UNA VISITA DE PROVINCIAS

Sí, hay mucho que ver en Berlín, pero no he podido ver nada, pues he tenido que mirar a mi mujer todo el tiempo.

BACHILLER EN ARTES

—¿Qué ha aprendido su hijo en la Universidad?
—Pues le diré, señor; cuando me pide dinero lo hace con tanto donaire que no puedo negárselo.

NUEVO RICO

—Aposté que me sacaría la lotería.
—Y ¿te la sacaste?
—Sí. Compré todos los números.

—Ahora que me he casado, quisiera pedirle un aumento de sueldo.
—Oh no. Ahora tengo que asegurarlo a Vd. contra accidentes.

PATRIOTISMO RAZONABLE

A un soldado que le ha caído tierra en el rancho.
El oficial de rancho. — No gruñas más, zoquete. ¿No sabes que estás aquí para servir a tu tierra?
El soldado. — Pero no pa comérmela.

ALCOHOLISTA

El beodo: Que irrisión señora, darme un vaso de agua. ¿Por quien me toma Ud?
La dama (romántica): Por un peregrino cansado y sediento.
El: Pero no de agua. ¡No me confunda!

MATRIMONIO DE "CONVENIENÇIA"

Ella: — Bueno al fin y al cabo todo lo que hay en esta casa es mío. Yo traje desde los muebles hasta la ropa. Y tú, ¿qué tenías antes de casarte conmigo?
El: — La paz.

SECCION DE BOX

Profesor: Ahora le enseñaré a parar los golpes..
Discípulo: Podía haber empezado por eso....

ALCOHOLICA

—"Si Ud. no tomara tanto vino, no tendría la nariz tan colorada".
—"Ud. se equivoca. Se me ha puesto así desde que tomé el único vaso de agua de mi vida".

REBAJA

El inventor: Esta idea vale varios millones.
El otro: ¿Qué quiere que le dé por ella?
El inventor, (pensativo): Un sandwich de jamón y una taza de té.

EPILOGO TRISTE

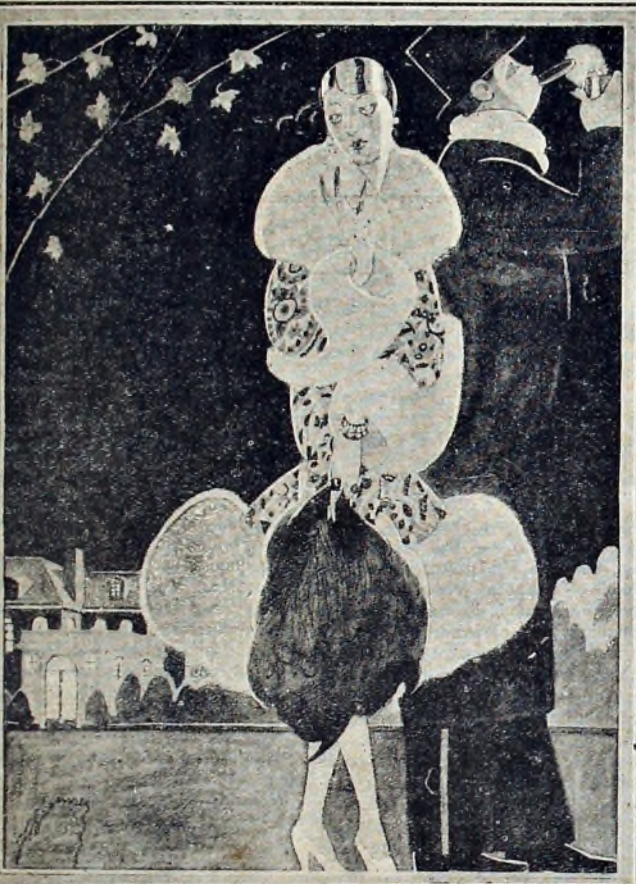
La orquesta lanza las últimas notas el baile último. La fiesta finaliza, pronto en el amplio salón lleno de luces penetrarán el silencio y la sombra, sigilosos como una pareja de enamorados nocturnos.

Florecen en las bocas de los caballeros los últimos madrigales, y en las bocas de las mujeres las últimas sonrisas. Esta despedida, tras de la fiesta mundana, no tiene, por ruidosa y frívola, ese sabor agridulce de las otras despedidas. Todo en ella, por el contrario, es jubiloso. En todas las almas canta el mismo deseo de volver a encontrarse pronto, en otra fiesta entre ritmos de músicas fáciles y alegría de sedas lujosas y aturdimientos de risas despreocupadas.

———

La pareja, terminada la fiesta, sale también del salón en que las luces rutilaban como gemas y en que las mujeres eran como vivas rosas de ma... Y en los días que precedieron a la fista — más bella por más esperada y por más distante — fueron dichosos, porque la esperanza cantaba en ellos con alegrías desconocidas.

Todo eran augurios, preparativos y comentarios ilusionados antes de aquel día. Cuando éste llegó, el alborozo de la pareja alcanzaba su grado máximo. Más después... Después, cuando se apagaron los ecos de las músicas y la avanzada hora señaló el momento de finalizar la fiesta, los dos — ya en el refugio tibio del automóvil — sintieron ese gran vacío que queda tras de toda embriaguez de alegría. Lo que les ilusionó durante unos días se había ido, dejándoles sobre el alma una sensación de cansancio. La tristeza de la ilusión lograda, de la ilusión que deja de serlo, les envolvía, llenando sus bocas y sus almas de un melancólico silencio.



Caminan cansados, displiscentes como desunidos...

carne. Van los dos en silencio, como agobiados por el insomnio de las horas anteriores. Diríase que hay entre ellos un abismo. Sus labios están contraídos en un rictus de cansancio, y sus ojos parecen perdidos en un algo invisible y distante. En la sombra de la noche, sobre la boca de él se enciende, como un rubí, la lumbre de un cigarro...

Caminan cansados, displicentes, en silencio, como desunidos... No hay nada, sin embargo, que separe sus almas, ni existe entre ellos un dolor que divorcie sus corazones. Sus espíritus siguen siendo los mismos de siempre. ¿Por qué, pues, aquel silencio, aquella pesadumbre que les agobia, aquel doloroso mutismo que cae sobre ellos con tristeza de losa? Es que cruza ante sus frentes el hastío de la ilusión lograda, la melancolía del placer conseguido. Esa ilusión y ese placer que al irse, ya logrados, dejan en los labios y en el alma un sabor de ceniza.

Mientras tuvieron la ilusión de ir a aquella fiesta de que ahora volvían, la alegría y el deseo fueron acicates poderosos para sus pensamientos. Ese júbilo de lo que aún no ha llegado, de lo que se espera, de lo que se desea, les llenaba el al-

No recuerdo dónde leí que conseguir una mujer era el primer paso para dejar de quererla. Una idea parecida a ésta hay también en aquella sabida dolora campoamoriana:

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar le preguntó al esposo:
"¿Me quieres todavía?"

Y si esto es con la mujer — la suprema ilusión, — ¿qué no será con las otras ilusiones menudas de la vida? Fiestas, placeres, alegrías, triunfos que se esperan con ilusionada inquietud, dejan luego, al ser logrados, un zumo de melancolía. Todo placer logrado es una ilusión perdida, un deseo que ya no volverá a llenar de un trémulo ritmo nuestras horas. Lo mejor en el amor — en el amor con la mujer y en el amor con todas las cosas de la vida — es ser novio siempre, soñar y desear siempre. Y en ese sueño de lo aún no conseguido está el secreto de eternizar una ilusión, aunque no sea más que con esta pobre eternidad de la vida humana...

José Montero Alonso

Para que sirve la higiene

No hace todavía un siglo la Higiene no existía, o cuando menos no se le concedía la importancia que en realidad tiene. Aún las personas de elevado criterio creían a pie juntillos que el hecho de procurar cada uno el aseo de su persona, de sus vestidos y de su habitación, no servía para otra cosa que para el buen parecer, y no faltaban algunos que semejantes prácticas las consideraran como una verdadera servidumbre que proporcionaba qué hacer, que daba molestia, que quitaba el tiempo que podía dedicarse a cosas más útiles.

Pero pasaron los años, adelantó la ciencia y se vino en conocimiento de que la Higiene es algo muy importante, sin lo cual, se encuentra el individuo expuesto a innumerables enfermedades y frecuentemente en peligro de muerte.

En efecto, la ciencia descubrió que el hombre no solamente respira por las narices para alimentar la vida por medio de los pulmones, sino que existe también la respiración cutánea, por medio de los poros de que está sembrada la piel, función tan importante que si se suspendiera del todo en un momento dado, nuestra vida se encontraría comprometida seriamente. De aquí la necesidad de tener expeditos esos poros lavando la piel con frecuencia, para quitarle todas las obstrucciones producidas por el polvo y los productos de la traspiración o sudor.

Pero esa misma traspiración, tan necesaria para nuestra salud, puesto que por medio de ella arrojamos de nuestro cuerpo muchos de los venenos que se producen en diversos órganos por mil conceptos diversos, esa constituiríase en un enemigo del hombre, si al sacarse, quedara en la boca de los poros, obstruyéndoles e impidiendo que la función se continúe desempeñando.

Y la razón es obvia. Si el caño de desagüe de una casa se obstruye por cualquier motivo, las aguas sucias, que no encuentran salida, primero quedan estancadas, y más adelante retroceden, hasta volver a salir por el mismo lugar por donde se arrojaron.

Con esta sencilla comparación, muy exacta por otra parte, se comprenderá facilmente la importancia que tiene desalojar toda suciedad que pueda impedir las funciones de la traspiración, y dejar la piel limpia por medio del frecuente baño.

La cabeza y la cara, por razón de ser partes del cuerpo que se encuentran casi siempre descubiertas, están más expuestas a recibir toda clase de impurezas y suciedades en forma de polvo, que queda adherido por medio de la grasa natural de nuestro cuerpo, por lo que, si descuidamos el aseo de esos lugares, pronto nos veremos invadidos por barros, espinillas, granos y otras cosas peores, por lo cual la cabeza debe lavarse cuidadosamente cuando menos una vez al día.

¿Y qué diremos de las manos? tocamos los instrumentos y materiales del trabajo, no siempre limpios, estrechamos con frecuencia la mano de personas tal vez atacadas de enfermedades contagiosas, nos servimos de los pasamanos en tranvías y escaleras, que muy a menudo están pegajosos de suciedad; ¡y con esas mismas inmundas manos nos tocamos los ojos llevamos los alimentos a nuestra boca y desempeñamos otras muchas operaciones diarias de la vida, ajenos a que en cada una de ellas, podemos llevar la ceguera, el cáncer, la sífilis, la tuberculosis, el tifus y tantos otros enemigos encarnizados de nuestra vida!

De lo que se desprende que, si apreciamos en algo nuestra vida, nuestra salud, y la vida y la salud de los seres que amamos, debemos tener el mayor cuidado de lavar frecuentemente nuestras manos, sobre todo al levantarnos y antes y después de cada comida.

La práctica de esas costumbres de constante aseo es lo que constituye lo principal de la higiene. Como se ve, el aseo personal no es solamente asunto de mera civilidad, sino que nos va en ello la vida.

Pero también, por lo que a la civilidad se refiere, las costumbres de limpieza son por demás exigentes. Habrán notado mis lectores que el sudor, en unas personas más y en otras menos, tiene un olor característico bastante desagradable; y es muy bochornoso y mortificante notar como las personas disimuladamente se alejan de nosotros, porque no pueden soportar el hedor nauseabundo que despedimos, sobre todo cuando procede de unos pies desaseados.

El aseo, estimados lectores, no cuesta nada; bastante agua y un poco de jabón. Ambas cosas son baratísimas en este país. En cuanto al tiempo que podamos invertir en nuestro aseo, no son más que unos pocos minutos, tantos como los que podemos emplear en fumar tranquilamente un cigarrillo.

En cambio, las ventajas personales y sociales, son inmensas.

Ignacio Ramírez

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal, lo constituye un simpático sanducerito que ha mucho lo conozco y aunque lo he tratado poco sé es un excelente muchacho. La distancia es lo que lamento constantemente, de lo contrario ya le hubiera hecho entender con ardientes miradas cuanto lo quiero. Su nombre es divino. Humberto. Tiene comercio en la calle Sarandí. Es inmensa la pasión que siento por tan gentil amiguito. Solo deseo que sus ojazos lean estas líneas y piense en quien lo lleva en su pensamiento. — *Ojos verdes.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Joven, 29 años, culto, reservado, alto, morocho, desea mantener correspondencia con viuda o divorciada indiferentemente, pero si mujer de corazón, sin prejuicios ridículos y hasta de 35 años de edad. Escribir a *P. Restante.* — 26585.

Mi mayor felicidad es ser correspondido por una simpática palomita de 12 a 17 años, que sea buena y cariñosa, que tenga la boquita dulce como la miel para dar ardientes besos, y que viva en la capital. Yo soy morocho, empleado en el F. C. C., cuento con 18 primaveras. Si entre las innumerables lectorcitas hay quién se interese, contesten por ésta a — *Tití.*

Llegado a 28 años y en cómoda posición, desearía completar mi dicha con una mujercita sincera; escribir dando dirección para contestar a Poste Restante. — *Credencial* 210354.

A las lectoras del M. U. — Un viejito desamparado desea encontrar a una mujer que tenga más de 40 años y que sea buena, cariñosa, no importa que sea pobre. Si alguna se interesa contestar por ésta a — *Viejito Desamparado.*

Joven rubio, de 25 años, y bien parecido; trabajador e idealista pero de modesta y honrada posición; desea tener un cambio de correspondencia con fines matrimoniales con alguna simpática jovencita, pura de alma, sincera y espiritual. Desearía que fuera una linda criollita del Interior y no de Montevideo. La aludida puede contestar, dando datos personales y dirección a *Fernando, Poste Restante.* Montevideo.

Lectoras: ¿Encontraré entre Vds. joven no mayor de 30 años que desee formar hogar como yo lo deseo? Tengo 29 años, trabajador, amante de la música, de la literatura y la poesía, ciencias dulcísimas y agradables, que son mis entretenimientos y ejercicios cuando mis obligaciones lo permiten. No poseo bienes de fortuna lo que me hace dudar si encontraré alguna que teniéndolos (o aunque no los tenga) quiera ser mi compañera en el viaje de la vida hasta el día de la muerte. La dirección es: Dpto. de Flores — *Trinidad A. D.*

Lectoras: si alguna se interesa por mí para formar un hogar, le diré mis condiciones. Soy bueno, cariñoso, libre de vicios, estoy establecido, y tengo un porvenir para hoy o mañana ser felíz, desearía que si alguna lee estas líneas, y quiera ayudarme, me consideraría felíz siendo ella buena, amante y cariñosa para el hogar. Espero impaciente la contestación de alguna alma caritativa que quiera ayudar a un *Solitario o Credencial* N.° 203870.

ESQUELAS

A Romeo sin Julieta. — Al ver que nadie le ha contestado quiero ser yo la Julieta que usted busca. En Poste Restante hay carta para Vd. a la dirección que envió por *Mundo Uruguayo.* En espera de una suya lo saluda. — *E. L.*

A Solo Solito. — He leído su ideal en M. U. simpatizando mucho con sus ideas; yo también deseo formar un dulce hogar donde reine la dicha eternamente. 25 años, alta y morocha, imposible por ahora darle cita pero sí, deseando su correspondencia para ver si nuestros corazones se comprenden. No pudiendo mandarle por ésta mi dirección espero que Vd. me la envíe para poderle escribir muy extensamente. Lo saluda. — *Loreley.*

A Solo solito. — Leí su esquelita, soy morocha alta y tengo 24 años. Buscaba un hombre de sus condiciones, que me supiera amar ardientemente. Si intereso primer domingo aparecer ésta en 25 de Mayo e Ituzaingó hora 16 y 30 Vd. diario y *Mundo Uruguayo*, dése a conocer. — *Alba.*

A las que contestaron a el Alma Triste, ruego escríbanme a carnet argentino N.° 443208 Poste Restante Correo Central. Día siguiente salir ésta pasaré a recogerlas.

Señorial. — Pasajera del tren N.° 32 miércoles 9, hora 2 y 30 que ascendió en Lavalleja y se sentó banco adelante izquierdo. La retribución del saludo me anima a solicitarle por esta Revista se digne indicarme la forma de rendirle mis respetuosos homenajes. El que descendió en Defensa y 18 de Julio. — *Gentleman.*

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

A LAS PREGUNTONAS

Floria — Lávese por las noches al acostarse con un litro de agua templada, donde haya desleído previamente una cucharada o una piedra grande — a cálculo aproximado — de soda caústica. Por la mañana lávese con agua templada, hervida, y luego dese un poquito de col-cream y polvos de arroz encima. Escríbame si le va bien con esto después de 20 días, para si no, darle otra receta, pues todos los cutis no son iguales, pero esto es probado.

Margarita — Es incomprensible lo que Vd. ha hecho. Amando con la pasión con que ama Vd. a este hombre y quitarse del balcón cuando vuelve a verlo después de tanto tiempo, es asombroso. Comprendo que la timidez y la emoción la impulsaron, pero hay que arreglar esto de modo que no crea él que Vd. continúa burlándose de él, cuando es así, que lo ama tanto. Escríbale una carta leal, diciéndole de sus torturas y dolores en este tiempo de separación, y la emoción tan intensa que sintió al verle en la esquina, que la obligó a quitarse del balcón. Si teme Vd. por alguna causa el escribirle con esta lealtad, pídale una entrevista y dígale todo esto de palabra. El mejor modo de arreglar las cosas del corazón, es así, lealmente y con toda sinceridad. Tiene Vd. razón en lo que me dice; yo solo aconsejo lo que mi corazón y mi conciencia me van dictando. La saludo.

Chinguita — Le contestaré por orden a sus preguntas todas. No me parece mal que le diera primero el retrato a su señora tía, pues lo habrá hecho por considerarla de más respecto, y ya vé Vd. con que cariño le dijo que le entregase a Vd. la fotografía hasta que le diere otra.

Quédese tranquila con esto que no tiene nada de particular. Me parece muy bien que vaya con su padre a pedir permiso en la casa de Vd. para llevar relaciones; con esto se ve que va de buena intención y que quiere llevar las cosas con formalidad.

A la otra pregunta le diré, que cumpla con lo que su corazón le dicte que es el mejor consejero. Creo que puede hacerlo.

El traje de lana puede adornarlo de piel gris, con cuello alto y piel junto al rostro y manga ajustada y muy larga con piel junto a la mano; piel en el borde de la falda y el cuerpo muy justo y abotonado por delante con botones fantasía. El de "crêpe" dígame si lo quiere para "soirée", o baile, pues como estamos en invierno, no es apropósito para paseo.

El zapato se lleva mucho, negro, gris y color madera. Como las medias que más se usan son color madera, o maíz, los zapatos también se llevan mucho de color canela, rojizo y negros.

La melena que más se lleva es "garçon" y media "garçon". Los sacos que me dice se llevan todavía. Sí, se puede poner la piel para bailar, teniendo frío. Si su novio no está, no debe Vd. bailar, para que luego el haga lo mismo. Creo que debe escribirle diciéndole que sufre muchísimo sin verlo y que si la quiere debe evitarle el sufrimiento de la ausencia. Póngale palabras cariñosas que expresen su ansia de verlo, su anhelo, su tortura; dígale que serán niñerías, tonterías, lo que el quiera llamarlo, pero que solo al verlo se calma su impaciencia, etc. La saludo.

Juancito — Me parece mal que entre Vd. en relaciones con una señorita, pensando en embarcarse muy pronto. Si las relaciones las llevase Vd. con interés, no habría inconveniente ninguno, pues por cartas se han llevado muchas veces relaciones y han terminado en matrimonio. pero como Vd. dice que no la quiere, y que solo piensa declararse para poner — "término agradable al largo flirt" — yo le digo que eso no debe hacerlo de ninguna manera, pues hacer concebir a una mujer esperanzas de felicidad, con la idea preconcebida de engañarla, me parece muy mal hecho, y protesto, como mujer y como humana. Para "terminar el flirt", como Vd. dice, lo mejor es el viaje mismo; continúe amable, — sin hacer exageraciones— con ella, y luego al despedirse dígale algunas palabras que no lo comprometan a Vd. ni la hagan sufrir a ella. Me molesta mucho este viaje. Nunca puede uno estar tranquilo. Cuando no se sabe la fecha en que se ha de regresar de un viaje no puede el hombre mirar hacia el porvenir ni pensar en la felicidad", etc. etc. Y así Vd. quedará en bien con ella y sin embargo no la hará desgraciada, portándose cruelmente.

Perla — Creo que por atención a su nuera puede Vd. tener cerrada la puerta de la calle quince días. Los ocho primeros días, hasta que se diga la Misa de alma, no vaya Vd. a diversiones, por atención también, y luego, sin luto ninguno, — puesto que por mucho que Vd. la estime a ella, no tenía Vd. parentesco con el finado, — puede frecuentar todos los sitios a donde iba antes sin duda ninguna. Los parientes del esposo, lo son desde el momento del matrimonio de la mujer, y lo mismo lo son de él los de la esposa.

Su hijo está de luto porque ha muerto su padre político. Vd. en cambio no tiene ninguna clase de parentesco. Unicamente con la persona de su nuera. La saludo muy atentamente y le quedo agradecidísima al concepto elevado que tiene de mí.

Duda — En conciencia le diré que tiene poca delicadeza el hombre que se aprovecha de los sentimientos amorosos de su novia, para turbarla con manifestaciones amorosas improcedentes. Creo que entenderá Vd. claramente... Si siente por Vd. una atracción grandísima y no puede contener sus expansiones, debe, caballerosamente, adelantar la fecha del matrimonio. Cualquier cosa que pasara en esas relaciones, puede Vd. perder mucho si no se casa. Para contraer matrimonio con amor, es falso que se necesite gran cantidad de recursos. Vds. dos, viven y comen, pues reúnanse y vivan igual. Sean modestos en sus aspiraciones, ayúdense mútuamente y cásense con poco dinero, pero cásense. Si él no lo hace así, será que la quiere a Vd. muy poco. La saludo con mucho cariño.

Cholita — Creo que ha hecho Vd. bien.

Natusar — Me parece que estuvo Vd. acertada en el regalo. Como el "Mundo Uruguayo" es una Revista, el material completo tiene que estar entregado el Miércoles, para salir el otro Jueves, es decir a los 9 días, por eso no se puede responder al momento, y luego si hay acumulación de cartas, o sucede que alguna se extravía, se retrasa más de lo que se quisiera. Esté Vd. confiada en el porvenir, pues he conocido muchos casos de jóvenes que están enfermas una larga temporada y luego poco a poco recobran la salud por entero. Desde los quince hasta los 25 estuvo enferma una señorita amiga mía, y en los diez años de enfermedad no desmayó su confianza en el porvenir. Y luego de curada ¡qué inmensamente feliz fué! Acogió la salud con una alegría extraordinaria, pues nunca se sabe la dicha que se posee sino cuando se pierde. Vd. estará mucho menos tiempo ya delicada; ya lo verá como es así, y luego de esto, Dios le dará toda la dicha de que ha estado privada tanto tiempo. Muy bien que esté agradecida a su médico. Un buen doctor es como un salvador, pues ha tenido en sus manos nuestra vida y nuestra dicha.

Si Vd. desea ser mi amiga y mis respuestas le sirven de consuelo, escriba cuando quiera que esta sección tiene a honor dar calor espiritual a todas sus "preguntonas" y amigas.

Sor Suplicio

Han sido encontradas valiosas obras ineditas de Tolstoi

Fragmentos de una novela épica descubierta entre sus papeles

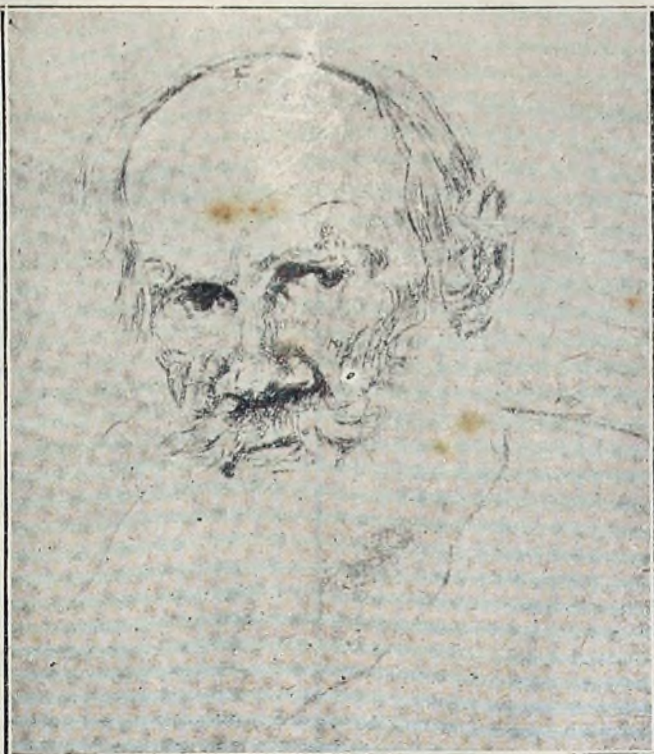
Por *Alexander I. Nazaroff*

La literatura rusa acaba de enriquecerse en los últimos meses con la publicación de una serie hasta hoy desconocida de obras de León Tolstoi que al fin han salido de los enormes infolios de "Zadrugha", la compañía editora a quien se confió, hace 15 años, después de la muerte del gran escritor, el examen y publicación de sus manuscritos y archivos. Estas obras son quince en número y comprenden una novela no terminada, cuatro pequeñas comedias, (comparativamente sin importancia), algunos cuentos cortos y tres o cuatro extractos filosóficos y cuentos de hadas. Cronológicamente abarcan un período de sesenta años, (de 1851 a 1910), y exhiben al autor en todas las manifestaciones de su evolución mental. Su dichosa, infatigable y confiada juventud, desbordante de capacidades y pasiones, su exuberante madurez y su no menos infatigable, aunque desventurada y desengañada vejez que, predicando la tolerancia, resfriaba el ambiente con su intolerancia de apóstol y, arremetiendo contra toda filosofía, filosofaba sin embargo día y noche; todas estas épocas y modalidades se reflejan en sus obras.

No son éstas, sin embargo, un mero agregado de nuevos — y más pequeños — diamantes a la regia diadema de novelas y cuentos inmortales que nos legara el anacoreta de Yassnaya Polyana. Su aparición post-mortem nos descubre también aspectos antes ignorados de su genio completo y nos deslumbra con nuevos destellos de aquella singular combinación de insuperada grandeza artística y de simplicidad, acaso hasta de ridícula simplicidad, en el reino de las abstracciones filosóficas, que sólo puede caber en mentes de condición privilegiada, en mentes que son, por decirlo así, un cosmos en miniatura encerrado dentro del cosmos.

La más importante de estas obras es la no terminada novela "Cien Años'. La historia de este trabajo magistral, concebido, pero no dado a luz, es típico de su autor. Habiendo concluído "La Guerra y la Paz" en 1869. Tolstoi, con su inagotable energía, pasó a otra novela, "Los Dicembristas", en la que quiso pintar la fracasada revolución intentada en 1825 por los radicales aristócratas rusos. Esto lo llevó a una meditación general sobre la historia rusa con sus peculiaridades y originalidades, que le parecían inexplicables. Meditando y estudiando, "sin desenredar la madeja", (como él mismo decía), llegó finalmente a la época de Pedro el Grande y comprendió que "era allí donde radicaba la solución de todos los problemas rusos". "¡Qué época para un artista!", (escribía a Strakhov). A dondequiera que se mire, surgen problemas y enigmas. Y sólo pueden resolverse por procedimientos artísticos. El verdadero secreto de la vida nacional rusa está allí". Y en verdad, el nacimiento, al fenecer el siglo dieciocho, de la moderna Rusia imperial, sacada del abandono y somnolencia del Czarismo, y la titánica personalidad de Pedro, eran temas dignos de la pluma de Tolstoi, que inmediatamente hizo a un lado "Los Dicembristas" para dar su lugar a "Cien Años".

Durante diez años Tolstoi escudriñó archivos, estudió viejos documentos, se identificó con el espíritu de la época y del antiguo desusado lenguaje, escribió escenas y capítulos aislados, interrumpió su trabajo por algunos meses, (pues fué precisamente en este tiempo cuando escribió otras de sus obras maestras, como "Anna Karenina"), y lo emprendió otra vez con renovado ardor. Por el 1873, los héroes de la novela habían cristalizado en su imaginación. Se les hizo el reparto de papeles. "Todos están vestidos, modelados y ordenados, (escribía la Condesa de Tolstoi); pero aún no han comenzado a respirar; pronto tal vez principiarán a hacerlo". Y en efecto, después de unos cuantos toques más, palpitando con la exuberante vitalidad de Tolstoi, surgieron entre escenas grandiosas, magníficas, y vivieron vidas inconfundiblemente propias. Fué, sin embargo, en este momento, cuando el autor comenzó a perder su interés en ellos. Y uno o dos años más tarde, echólo todo dentro de un apartado cajón, olvidándose de ello para siempre.



Un magnífico apunte del autor de "Ivan el Imbécil".

Todo lo que queda de esta vasta concepción son treinta y dos extractos, (sin hablar de numerosas notas, observaciones, etc), de los cuales tres, si acaso cuatro, son capítulos completos. Al leerlos, se tiene una extraña impresión; diríase que se experimenta la misma sensación de quien mirase un mundo abandonado por el Creador en el tercero o cuarto día de la creación. El principio de la novela es inolvidable. Unas cuantas pinceladas, describiendo el golpe mediante el cual Pedro, entonces un joven, fué hecho el amo de Rusia; el juicio de los "Strieltzy" (tiradores), que se aliaron contra él con su ambiciosa hermana, la Czarina Sofía; la rueda de la tortura en que se estremecieron y contrajeron sus cuerpos durante el juicio; los graves y austeros "boyarines" del Czar escuchando los testimonios de los acusados; todo resulta maravillosamente combiando en un cuadro de singular belleza y colorido. Es una muestra de lo que era Tolstoi en su mejor época. Y otro tanto puede también decirse de algunos párrafos en que se refleja el carácter del joven Pedro:

El Czar, con su largo y enorme cuerpo, encorvado, estaba doblando un palo que sujetaba entre sus rodillas, al mismo tiempo que lo tallaba con un cuchillo; a cada brusco movimiento sacudía la cabeza y contraía sus labios de derecha a izquierda...

A esto no agrega Tolstoi sino unas cuantas reflexiones esparcidas aquí y allá; pero que bastan para producir al lector una impresión tal de firmeza de carácter, de voluntad concentrada, vigorosa y joven, como ningún escritor ha producido con tanto éxito, desde Merejkovsky a Klabund.

¿Por qué dejó Tolstoi la creación de este mundo grandioso? Abandonó la novela porque no pudo encontrar frases a su gusto con qué darle principio, como había sucedido con alguna otra de sus obras que dejó sin terminar? O fué desviado por otros intereses, por un nuevo paroxismo de fiebre educacional, valga el ejemplo? No; en este caso parece haber tenido más profundos motivos. En aquel tiempo Tolstoi el moralista trataba ya de estrangular a Tolstoi el artista, estaba ya violentando su propia gigantesca personalidad y el mundo que le rodeaba, queriendo echarlos sobre la cama de Procrusto de una teoría. De su punto de vista de la teoría vegetariana, el gran Tolstoi vino a despreciar, con desprecio próximo al odio, a casi todos los grandes hombres. "La borracha bestia indómita", son las palabras con que caracterizaban al hombre que, si bien con una botella de vino en una mano, con la otra había hecho a Rusia adelantarse cien años a la época en que la había encontrado. Estaban cercanos los días en que Tolstoi apuntaría en su diario que al fin se había curado del vicio de andar en bicicleta; en que se reprocharía a sí mismo por haber cedido a otro "deseo", es decir, por haber mojado un pedazo de pan en jugo de carne asada; en que se irritaría profundamente contra aquellos que no se inclinaban ante las verdades descubiertas por él; en que el pedantuelo Tolstoísta esclavizaría más y más a Tolstoi el titán.

En el volumen de los cuentos cortos y comedias de Tolstoi no publicados hasta hoy, hay uno que contiene una verdadera revelación para los amantes estudiosos del gran escritor. Este cuento sin intriga, de unas treinta páginas, titulado "La Historia de Ayer", es el más primitivo en su género, de que tenemos noticia, escrito por Tolstoi, quien lo produjo en marzo de 1851, cuando tenía veintidós años. Si no fuera porque sabemos que fué Tolstoi su autor, lo atribuiríamos a Marcel Proust. Es verdad que leyéndolo se observa aquí y allá, a través de una expresión o de una peculiaridad gramatical, un pensamiento típico de Tolstoi, pero el procedimiento estético y el estilo son ciertamente los del famoso escritor francés. El cuento es un deliberado intento de decir con todos sus detalles las ideas, impresiones y sentimientos que se sucedieron en la mente del autor durante el curso de una tarde, ¿el asunto en sí mismo no es de Proust? Consiste en un encadenamiento tal de divagaciones y asociaciones, de tales vibraciones del pensamiento entre lo consciente y lo inconsciente, de un juego tal de asociaciones que llevan la atención de un sujeto a otro, como sólo se encuentran en los inimitables volúmenes de Proust. Tómese un pasaje como éste:

"Al acostarme pensaba: Qué placer tan grande sería poder envolverme entre la sábana y dormirme. Pero tan pronto como comenzaba a olvidarme de mí mismo, me daba cuenta de que era un placer olvidarse de uno mismo, y despertaba al instante. Todos los gustos de nuestro cuerpo son matados por la consciencia. No deberíamos darnos cuenta de nada; sacábame de quicio darme cuenta de que estaba a punto de dormirme, cuando me daba cuenta de que estaba dándome cuenta de ello, y así seguía"...

No parece esto un párrafo de "Du coté de chez-Swann". Es realmente una revelación que Tolstoi poseyera a los veintidós el secreto de aquel análisis de los infinitesimales espirituales que ganaron a Proust, en la edad madura, la admiración del mundo setenta años más tarde.

Esto es, sin embargo, sólo un ejemplo de tal modo de escribir de Tolstoi. En "Cómo Perece el Amor", un cuento corto escrito dos años después y también incluído en el volumen que venimos examinando, se encuentra ya el estilo y los procedimientos de Tolstoi según los conocemos por sus posteriores — y más perfectos — trabajos. Este cuento es interesante en cuanto contiene en germen los motivos de donde nacieron con el tiempo "Anna Kerenina", "La Resurrección" y "La Sonata de Kreutzer". Las mejores piezas en el volumen son el encantador y sugestivo "Cuento de Niños", dedicado por el autor a su sobrina, la pequeña Varienka, el vigoroso y significativo "Sueño" y el no terminado "Oasis". Se reconoce en ellos una vez más el prodigioso naturalismo de Tolstoi tan de acuerdo con la Naturaleza y con el misterioso proceso del crecimiento orgánico, tan humano en su sencillez, tan profundamente filosófico en su belleza desnuda de sofismas. Y se siente una vez más que la verdadera — e inmortal — filosofía de Tolstoi está encarnada en estas formas vivas de la imaginación, pero no en las inútiles y cansadas teorías de sus escritos deliberadamente "filosóficos".

Tales son, descritas a grandes rasgos, las nuevas y viejas facetas de Tolstoi — el escritor y el pensador que nos revela en esta su póstuma aparición.

El "mali" "mali"

Es este el fenómeno patológico nombre de la imitación que se conoce con dicho nombre en Filipinas, y con el de "Saki-latar", en Java. El enfermo atacado de este mal siente error o sorpresa e imita repetidas veces todo lo qué ve hacer. Hostigado por cualquiera, el paciente se pone furioso, prorrumpe en gritos y se arroja sobre el que provoca su ira. Es notable que esta enfermedad no afecte las funciones regulares del organismo.

También se padece en Filipinas, como en los países malayos, el "Amok", especie de rapto colérico, que semejante a una locura furiosa, trastorna al individuo atacado, hasta el punto de llevarle a cometer, rápida y velozmente, los atentados y asesinatos más crueles. En el año de 1866, un soldado de la guarnición de Cavite, atacado repentinamente del "Amok", hirió y mató, unos tras otro, a un maestro de escuela, a dos muchachas de doce años, a una mujer, a un niño de nueve años, a un cochero, a otra mujer, a un marinero y a tres soldados. Llegado al cuartel le detuvo el centinela, al cual clavó su puñal en el pecho.

Estos casos son, por desgracia, algún tanto frecuentes, sin que hasta la fecha sea bien conocida la causa de tan extremado y funesto frenesí.

Regimen femenino de alimentación

Le mujer, como todo ser humano, debe comer para vivir y no vivir para comer; su complexión general no la predispone para recibir una nutrición excesiva si quiere conservar la pureza de líneas y la gracia de sus formas.

Existe en ella una tendencia a la expansión que ha de ser, no ya reprimida, sino prevista; la delicadeza de su cutis requiere una alimentación blanca, exenta de substancias inflamatorias, que pueden ejercer una acción perjudicial; debe igualmente abstenerse de tomar alcohol en todas sus formas, ya que éste da a la sangre una acritud que no tarda en aparecer al exterior.

Las grasas, especialmente la de cerdo, las féculas si no se toman en cantdad moderada, los ácidos, etc., son igualmente perjudiciales y causan erupciones que no desaparecen con el uso de pomadas.

Mas si la belleza tiránica impone algunos sacrificios, recompensa, en cambio, magnificamente a quienes sin recurrir a extremos también perjudiciales, tienen en cuenta los preceptos elementales que se les imponen.



TRAPOS Y CHISMES

Yo quisiera, mis queridas lectoras, hablaros algo sobre la ingenuidad, la malicia, y la serenidad. No sé, realmente si estas tres palabras son las que corresponden exactamente a las tres modalidades femeninas que me propongo destacar, pero en este momento son los que encuentro más adecuados, y paso a lo importante de mi "charla" de hoy.

Por regla general, a las niñas de familias dignas, se las educa en la mayor inocencia posible sobre todo si entran en la educación factores religiosos, como monjas, hermanas de la caridad, etc., etc. Cuando llegan a la edad de catorce o quince años, se dividen luego en dos grupos, según sus respectivos caracteres, o el ambiente que las haya ido rodeando. Unas, continuan pudibundas en extremo, azoradas por la menor cosa, cortadas y nerviosas por la broma más tonta, y sin gozar de la vida ni de la alegría, por la preocupación de encontrarlo todo mal y todo desagradable. Estas son las chicas que luego no se atreven a decir que aman al hombre con quien llevan relaciones; estas son las niñas del "sí" y el "nó" que aburren a sus novios y cansan a sus maridos. Son las que no se paran en la calle a preguntar una cosa importante a un amigo, las que huyen de los grupos y de las puertas de los cafés, temerosas de la mirada de los hombres, y son por último las que, después de casadas, no tocan en el hogar "ni pito ni flauta" como suele decirse por esos mundos, porque ella cree que el ser buena una mujer, consiste esencialmente en esto, en ser tímida, en ser calladita, en ser, en suma, una infeliz...

El otro grupo en que se dividen — por regla general, repetimos — las jóvenes educadas, es totalmente distinto del anterior. Son las niñas que pudiéramos llamar "maliciosas", las jovencitas "pillas" que todo lo saben y que a todo, además, le dan importancia de maldad y doble sentido. Estas señoritas ríen picarescamente de todas las frases por que ellas conocen su sentido pecaminoso; guiñan los ojos unas a otras a cualquier frase que pueda extraérsele una acepción doble, y se empujan con el codo en el Teatro o en el cinematógrafo, cuando las escenas exitan sus chistes y sus bromas; y no solo son p'caras en las cosas que verdaderamente tienen malicia, sino que en todas las cuestiones de la vida, como en los actos de creación de un hogar, en los de prolongación de la familia, etc., etc. ven también motivo de picardía, y los esmaltan con risitas, con guiños, y con frases obscuras. Los dos grupos de jóvenes son desagradables, y los dos están igualmente fuera del radio de la mujer sana de cuerpo y alma, de la mujer perfecta, en suma, apta para desempeñar de soltera el papel de hermana, de casada el de compañera, y cuando le llegue la hora de ser madre, el de guía y luz en el camino de la juventud encomendada a su cuidado. Esta mujer, que es desde luego nuestro tipo femenino, no será la eterna "ingénua", monótona y aburridora, ni la niña "maliciosa", que llenará de "sal y pimienta" todos los actos de la vida; será la mujer llena de "serenidad" esa mujer fuerte, modelo de toda gracia, que es lo que a ciegas, y sin darse exacta cuenta ellos mismos, van buscando hace siglos los hombres todos del Universo. La mujer esta, serena y digna, *lo sabrá todo*, que quiere decir, desde luego, que nada de los misterios que encierra la vida, es desconocido para sus inteligencias, pero que esta sabiduría dejó en sus mentes el jugo necesario para enseñar, pero escurrió, por decirlo así, el virus maligno por encima de su alma purísima, y no pudo contaminarle la impresión de malicia, que hace sucesiva y alternamente, enrojecer y sonreir.



Este espíritu de mujer, tan alto y tan ancho, sabe de la vida y sabe del amor; conoce las fuerzas del mal, y no ignora el poder que tiene sobre las almas; pero conoce así mismo el inmenso valor de la paz del esp'ritu y lo conserva incólume, despreciativa de las miserables satisfacciones de una broma o de un cantar. Sabe, en cambio esta mujer fuerte, el poder inmenso de la serenidad, y para con sus ojos abiertos y fijos a las miradas maliciosas, y detiene con su frase honesta y concisa las expresiones picarescas, y habla de *todas las cosas* con la altura con que deben tratarse, para sacar enseñanzas, o para enseñar a su vez.

Llegado es el momento de hacer ver a los hombres, que si nosotras pedimos el reconocimiento de nuestros derechos civiles en igualdad con los hombres, es por que tenemos la altura de miras suficiente para *no turbarnos ni turbar...* ¿Me comprendeis bien? Lo espero. Y además, para aquellas que no me comprendieran, yo aclararé lo más posible mis conceptos, pues considero de mucho interés para todas las mujeres, la formación de su entereza.

Teniendo esta "serenidad" de que os hablo, es como podrá la mujer hablar de medicina, si es médica, de casos deshonestos si es abogada; de inmoralidades sociales si es diputada o tiene algún cargo en que tenga que mezclarse en la situación de ciertos sectores de las poblaciones; podrá hablar de higiene, si es madre, y podrá mezclarse en todos los asuntos y todas las ocupaciones, saliendo limpia de todos los momentos que dedique a ellos, porque no bajó la cabeza inquieta y azorada ante el relato de un "caso" impuro, ni demostró, por el contrario, picardía su acento, al hablar de él, sino que lo trató con amplitud, con honradez, con "serenidad", situación hermosísima de la mujer intensamente buena.

Para las señoras o señoritas que van a hacer un viaje rápido, el tapado que mostramos hoy en nuestro grabado, es muy práctico y abrigado, pues cubre un vestido de género liviano. Se hace en tela marrón, con cuello de piel. El otro vestido de viaje es sencillo y muy elegante, azul marino obscuro con cuellecito de batista blanca. El abrigo que lo acompaña es de cuadros combinados azul y otro color para que vaya a tono con el traje.

En los maletines que llevan ambas señoritas ¿qué irá? Para un viaje corto, y no teniendo neceser de viaje, lo más imprescindible es; una o dos mudas de ropa interior, — medias inclusive — según los días que se vaya a estar fuera de casa. Un vasito de aluminio y un cepillo para los dientes, con la pasta usual en su limpieza, jabón y una toallita. Los detalles de tocador, como polvos, "rouge", etc., que se usen. Un frasquito con un pincel, con "iodo". (El frasquito que esté bien tapado porque puede escaparse alguna gota y mancha). Un frasquito de agua oxigenada. Un librito de tafetán inglés. Aguja, hilos y tijera. Algún botón que sirva para los trajes. Un cepillo de ropa. Un peine. Un paquetito de algodón hidrófilo; un espejito, y en general aquellas cosas que pueden hacer falta con más urgencia. En esta forma arreglada una maletita pequeña, podemos irnos a cualquier parte por unos días, con la tranquilidad de que, para los pequeños apuros diarios, vamos preparadas.

Retama Blanca

LOS BARRILLOS DEJAN EL CAMPO

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso y en todo "bouidor" de damas. Echase una tableta de Stymol en un vaso de agua caliente. Así que haya desaperecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intérvalos de cuatro a cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido. El Stymol se encuentra en toda botica.



LA BELLEZA

Cuidados que se deben tener con la nariz

Por ser la parte más sobresaliente de la cara, es, seguramente, la que más se vé, y deberíamos dedicarle especial cuidado.

Cuando es tosca y roja, no significa forzosamente costumbres de embriaguez, pero si que es aficionada a las comidas opíparas y demasiado sazonadas, a los licores, etc. Si esta persona cambia de régimen, contentándose con alimentos sencillos, pocas salsas y nada de alcohól, es seguro que disminuirá el tamaño, poniéndose además, cada vez más blanca.

Las mujeres que se quejan de tener la nariz demasiado aplastada tienen a mano un remedio sencillo; los masajes. Hay que friccionar la nariz cada día, mañana y noche, durante cinco minutos, empleando alguna buena crema para no irritar la piel. Otro buen procedimiento, pero que solo da resultado después de algún tiempo, es el de ponerse, por la noche al dormirse, una compresa fría de agua de Colonia, mezclada con agua filtrada; este remedio es excelente para mitigar el color demasiado encarnado de algunas narices, color debido, en muchos casos a un estómago que digiere mal. Conviene entonces, tomar después de cada comida un paquito de bicarbonato de soda en una copa de agua fría, y evitar que la ropa o el corsé, apriete. Hay que lavar la cara con una esponja y agua caliente, dejando la esponja sobre la nariz durante varios segundos.

Cuando los poros de la cara están demasiado abiertos, es bueno emplear una solución de alumbre y agua, o bien una loción hecha con glicerina y zumo de limón. Cuando la cara acaba de ser lavada con agua caliente, hay que cuidar mucho de no exponerla al aire frío, y es conveniente enjuagarla con agua tibia y dejarla secar bien.



Regalos de boda

Los regalos de matrimonio deben escogerse entre los mil objetos prácticos bonitos y útiles, que son tan necesarios para adornar un hogar, apenas instalado sobre todo; su objeto es, no solo completar la decoración de la casa, sino subvenir a las necesidades de la vida; se presentan bajo la forma de muebles, tapetes, vajilla, cubiertos y todos los mil adornos, como lámparas, cuadros, floreros, etc. En esta serie de regalos el surtido es tan extenso y variado que responde a las exigencias de cada uno, pues hay que tener presente que los regalos de boda deben estar de acuerdo con la posición del que obsequia y la de la nueva pareja, con el grado de amistad que los une, y las obligaciones adquiridas.

Tomando en consideración estas reflexiones, si la amistad es un tanto estrecha, se puede consultar a los novios cual es el regalo que más les agradería, evitando con esto los regalos que resultan repetidos y por tanto inútiles.



Entre los regalos de cierta representación, se encuentran en primer lugar, los muebles. Para esto también es muy conveniente, el reunirse los amigos por grupos, y después de saber lo que más conviene, ponerse de acuerdo en la manera de adquirirlos, diciéndose por ejemplo media docena de amigos — "Vamos a regalar a los novios, un saloncito de escritorio, o una esquina de una sala, únicamente". Y el amigo que menos puede compra la lámpara, el más rico el escritorio, etc., etc., o poniendo cada uno el óbolo según sus medios, y comprarlo en común.

Los grabados que ilustramos dan idea de esta clase de obsequios; en primer término un costurero de madera que al mismo tiempo es mesa de escritorio. Una silla estilo Directorio, de líneas cómodas, y de cojin suave, que es el complemento del escritorio-costurero.

Un biombo elegante que corta la esquina de la habitación, y una alfombra que haga juego. Luego objetos de menos valor. Una lámpara, un reloj, tintero, pluma, etc.

Estos muebles pueden constituir un regalo espléndido, que llene de gratitud y alegría a la joven prometida que lo reciba.

El cuidado de las pestañas

Son las pestañas unas colaboradoras de la belleza de los ojos, cuya importante misión tiene por objeto impedir el contacto del polvo y las moléculas atmosféricas, evitando su contacto con el globo ocular, a la par que resultan un lindo adorno del órgano de la vista.

Nada tienen de atrayente unas pestañas escasas o de corto pelo, y además están los ojos expuestos con tal defecto a la invasión constante de las partículas que flotan en el ambiente.

Para procurar, pues, el crecimiento o conservación de las pestañas, apélese en primer lugar al frote todas las noches en aquel paraje con una infusión de aceite de ricino y flor de malva, cuyo tratamiento es eficaz.

No se recurra a perfumes, sobre todo en artistas de teatro y otras personas que deben cuidar minuciosamente esta importantísima parte accesoria del aparato visual, puesto que el alcohol, que forma parte de las esencias, producirá en los párpados escozores muy sensibles.

LA ONDULACION DEL CABELLO

COMO DEBE HACERSE

Nada hay más hermoso en la mujer que una melenita bien ondeada; y gracias a los adelantos de la ciencia actual, toda mujer ya sea morena o rubia cuya cabellera lacia o muy rebelde no le haya permitido nunca disfrutar de este encanto, encuentra hoy el medio eficaz y práctico para tener su cabello rizado u ondeado a voluntad.

Se ha descubierto una simple loción de exquisito perfume llamada loción de glicinas que realiza a las mil maravillas este objeto; en efecto, basta humedecer el cabello con esta loción y arrollarlo luego en canutillos de papel como se hace corrientemente, u ondearlo con tenacillas, que en estas condiciones no queman ni perjudican el cabello.

Se obtiene así de inmediato una ondulación natural hermosisima que no la destruye ni la humedad de la atmósfera y dura mucho tiempo.

En toda buena farmacia se puede obtener esta notable loción y bastará hacer una prueba para quedar completamente convencida.

EL UNICO AMOR

Con un paquete debajo del brazo, Juan Vélez salió del remate. La tarde anterior, no sabiendo qué hacer y en vista de la lluvia menuda que caía, se había metido allí a pasar el rato. Ya estaba terminando el remate cuando vino a dar en sus manos un cuadro que el rematador había hecho circular entre el público para que pudiera apreciar más de cerca su valor artístico. Era una pintura sobria, de pintor desconocido. Un retrato de mujer joven y hermosa que se tasaba en cien pesos.



—Ciento diez — gritó Vélez para darse aires de entendido y seguro de que inmediatamente subirían su oferta nuevos postores. Pero el rematador estuvo inútilmente gritando: "Ciento diez, ciento diez", por espacio de un cuarto de hora y nadie mejoró la suma, por lo cual terminó dando el clásico golpe de martillo y adjudicándoselo a Vélez. Y de retirar su cuadro salía aquella tarde.

"Puede ser que haya hecho una buena compra" — se iba diciendo por el camino.

Cuando llegó a su pequeño departamento, donde vivía solo con una vieja criada, no tardó en encontrarle sitio, porque las paredes estaban bastante desamparadas. Lo colgó en una del comedor. Poco a poco fué notando, que el retrato decía muy bien en aquel sitio y que experimentaba una intensa satisfacción al contemplarlo durante la comida y especialmente cuando terminada ésta se sentaba en un sillón a tomar el café y fumarse un cigarro antes de regresar a la oficina. Los sábados, que al cigarrillo y al café agregaba una pequeña siesta, cerraba los ojos contemplando el retrato y los abría encontrándose con el rostro de la hermosa y atrayente desconocida. No había vez que pasase por el comedor, y tenía que pasar a la fuerza lo mismo para dirigirse a su alcoba que para salir a la calle, que no le dirigiese una mirada.

Vélez era un hombre de mediana edad, soltero, empleado en una repartición del Estado, y de carácter tan tímido y retraído que no había tenido jamás una aventura de amor. Ni siquiera participaba en las conversaciones alegres de sus compañeros de oficina.

Una tarde, al regresar a su casa, se encontró en la esquina un vendedor de flores, y como si fuera una de sus costumbres habituales, compró un gran ramo de violetas y lo colocó en un florero debajo del retrato. Poco después entraba Portas, su más íntimo amigo de la oficina, a quien había convidado a comer unos tallarines hechos por la vieja Anneta, que, como buena napolitana, no tenía rival preparándolos.

—¡Qué callado te lo tenías! — exclamó, apenas se fijó en el retrato, que fué inmediatamente, porque sobre no haber ningún otro cuadro en la pared, las flores frescas y perfumadas atraían hacia él la atención más distraída.

Vélez no contestó.

—Alguna amiguita, ¿eh? — insistió su invitado.

—Sí — musitó Vélez, para evitarse más indagaciones.

Pero fué inútil, porque su amigo durante toda la comida no hizo más que dirigirle alusiones respecto a la linda y simpática dama del retrato.

—No te pregunto quién es, ni mucho menos dónde vive — le decía, — pero me permitirás que te felicite, porque es una mujer deliciosa. Y nosotros que creíamos que hacías una vida de asceta...

Vélez se reducía a sonreír y a engullir tallarines.

—¡Bravo! — insistía el amigo. — Ahora comprendo tu retraimiento. Teniendo una mujercita así, no hay tiempo para nada.

Inútil es decir que al día siguiente todos los compañeros de la oficina estaban al tanto de las relaciones misteriosas de Vélez, quien tuvo que soportar durante varios días una serie de bromas capaces de hacerle perder la paciencia a otro que no fuese él, tímido y retraído, quien no contestaba palabra, por lo cual se acabaron más pronto; pero que le labraron la fama de ser un hombre de aventuras galantes, un Don Juan peligroso y astuto. Todos tenían curiosidad por sorprenderlo con la dama en cuestión, a la que Portas había sublimado física y socialmente haciendo creer que se trataba de una distinguidísima señora. Vélez, que sólo había despertado la indiferencia de sus compañeros, comenzó a despertar la envidia.

Hasta la propia Anneta se había atrevido a decirle una noche, mientras le servía la cena:

—Señor, me va a disculpar. ¿Por qué no me dice el nombre de su amiga? Ya sabe que yo soy de toda confianza...

Vélez se sonrió y le contestó al azar.

—Gloria.

—¡Lindo nombre! ¡Tan lindo como ella! — respondió la vieja napolitana y luego añadió: — ¡Qué el Señor se la conserve muchos años!

Al mes siguiente Vélez se quedó un día sorprendido al ver bajo el retrato un ramo de flores.

—¿Qué es esto, Anneta? — preguntó a la mucama. — ¿Quién ha traído esto?

—Yo, señor — contestó la napolitana. — ¿No ve que hoy es Sábado de Gloria? Es un obsequio que yo hago, por su santo, a la señorita...

Una tarde, al salir de la oficina, notó que Portas y otro compañero le seguían. Seguramente iban a ver si le sorprendían con la del retrato o con otra. Vélez tomó un "auto" y logró despistarles.

Cuando algunos de los muchos que ya estaban en el secreto le decían al encontrársele: "¿Siempre tan feliz?...", se limitaba a contestar: "siempre".

Tan acostumbrado estaba ya a que todas sus relaciones y conocimientos considerasen a la del retrato como una persona real, que él mismo no se había dado cuenta del cambio que aquella ficción había operado en su vida. Estaba compartiendo con él su existencia una mujer a quien todos sus amigos conocían y que muchos hasta llamaban por su nombre: Gloria; y que todos le envidiaban. Muchas veces hasta apretaba el paso al regresar a casa, como si efectivamente le estuviera esperando en ella una mujer, y una mujer amada...

Muchos domingos que acostumbraba ir a pasarlos con unos amigos que vivían en el campo, la misma Anneta lo apuraba, diciéndole:

—Señor, apúrese que lo espera la señorita Gloria.

¡Cómo hubiera deseado conocer, realmente, a una mujer tan hermosa, y, sobre todo, tan espiritual y atrayente como debía ser la del retrato!... Con una mujer así se hubiera casado a cierra ojos y hubiese hecho la felicidad de toda su vida. Para Vélez era, la desconocida, ese tipo ideal y predilecto que cada hombre se forja en su mente. Esa mujer por la cual, si se la encontrase en su camino, uno sería capaz de todo...

Habiendo alcanzado Vélez su retiro con el máximo de años de servicio, resolvió irse una temporada, con Anneta, su vieja mucama, a descansar al campo, a casa de sus amigos. Mientras tanto, alquilaría su departamento amueblado, para lo cual puso el correspondiente aviso. Aquel mismo día se presentó una señora también de unos cuarenta y cinco años como Vélez, para ver la casa y enterarse de las condiciones del alquiler. Al entrar en el comedor y fijarse en el retrato, no pudo reprimir un pequeño grito de sorpresa:

—¡Cómo! — exclamó. — ¡Tiene usted en su casa mi retrato!

—¿Es el retrato de usted? — preguntó Vélez.

—Hace ya veinte años que me lo hicieron — repuso la señora. — El pintor era entonces un artista de moda; pero lo han olvidado y yo también he envejecido. ¿Es que usted me ha conocido en aquel tiempo? — le preguntó.

—Sí — balbuceó Vélez, atraído invenciblemente por la mentira que había vivido varios años. — La he conocido — repitió — y la he amado siempre...

—¡Y tan posible! — asintió Vélez. — Estaba seguro de que algún día volvería a verla. Yo siempre la he esperado... — Y a Vélez le parecía que decía la verdad. — Dos seres que se han amado tanto tiempo no tienen más remedio que acabar juntos sus días. — Y tomando la mano de la señora la besó efusivamente, sin que ésta protestase.

Los dos sentían una nueva emoción que jamás habían experimentado.

—¡Usted ha sido el único amor que he tenido en mi vida! — dijo Vélez.

Lo curioso de aquel amor es que ella se llamaba Gloria.

Jean Boucher

EL ULTIMO "RUGIDO" DE LA MODA: ENBELLECIMIENTO DE LOS PERRITOS

La última palabra de la moda en Londres son los Institutos de Belleza para perros. El primero de estos establecimientos ha sido inaugurado con enorme éxito en la calle Bond, que es el verdadero corazón del distrito comercial elegante de la capital inglesa.

Milady que hasta ahora tenía que confiar su mascota "Pomerania" o "Lulú", o lo que fuera, a las manos de algún sirviente, cuenta desde ahora con las atenciones profesionales de peluqueros especialmente adiestrados para embellecer a cualquier canino, desde el pelado japonés diminuto, hasta el enorme danés o el robusto Terranova. El instituto se encarga de lavar su pelambre con "shampooing", igual que a cualquiera de nosotros, rular al que no tenga rulos naturales y hasta cortarles melenitas, que en eso también parece que las damas londinenses quieren que sus perritos estén a la moda.

El instituto cuenta también con un perito manicuro o paticuro, que se encarga de "hacer" las uñas al animal, y con un especialista que posee el secreto de una composición de la cual se dice que es capaz de convertir en suave seda cualquier cerda o pelo, por duro que sea.

Cualquier perro que entre en este palacio encantado, sale tan emperifollado y embellecido como su propia dueña, que mientras el can se sometía a los cuidados de un oficial, ha ido a la casa de al lado, a ponerse ella también en manos de algún "restaurador".

Es curiosa la cantidad de ciudades norteamericanas que existen y llevan el nombre de ciudades europeas. Veintitrés se llaman París; 32, San Petersburgo; 11, Londres; 27 Francfort; 26, Hannover; 7, Hamburgo; 11, Dresde; 3, Bremen; 54, Roma y 8, Versalles.

BIBLIOGRAFICAS

La guitarra de los negros. — *Por Ildefonso Pereda Valdés* — *Montevideo.* — Este poeta de vanguardia se ha colocado ya en un sitio envidiable en el Parnaso Uruguayo. Su poesía sintética, llena de comparaciones acertadísimas, tiene del futurismo la precisión y la fuerte impresión que producen sus conceptos con la mínima cantidad de frases.

Poeta fino, despreciador de conceptos ampulosos, ha merecido de los críticos amplios elogios.



El libro comienza con esta original poesía.

"Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.
Tienen labios de alboroto
echan chispas por los ojos.
La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.
Melancolía de los negros
como copa de ginebra!
Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suena el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo!
Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!
Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.

El libro está editado por las Editoriales La Cruz del Sur y Martín Fierro.

Cuentas de mi Rosario — *por Rosa Menendez de Fernández Riera, Montevideo* — Este libro de poesías escrito por la señora Rosa Menendez de Fernández Riera, es un verdadero salterio, donde los conceptos más hermosos de la moral y el cristianismo, desarrollados en forma poética, se van deshojando ante nuestra contemplación o desgranando, como las cuentas de un místico rosario. Es el libro de la señora Fernández Riera, un libro de maternidad, casto y puro, donde se enraizan los dulces recuerdos con las esperanzas claras y prometedoras.

"Gorgeos" — *Poesías por María Elena Martino* — *Montevideo.* — De este nuevo libro de poesías, dice la prologuista señora Delia Castellanos de Etchepare, lo siguiente. — "Todo en él es puro, todo en él es elevado, todo en él es armonioso; ya sea cuando lo poetisa busca su inspiración en la fuente eterna de toda belleza, en la Naturaleza, imagen de su Augusto Creador; ya sea cuando va a buscarla en las fuentes ocultas de su alma y canta al amor divino en éxtasis de adoración. Los amores de la tierra, el tierno afecto de los suyos y el del Príncipe Azul, que espera su corazón amante, encuentran en ella un dulcísimo trovador", etc., luego la prologuista dice — "María Elena Martino tiene alma de poeta, y de ello dá pruebas concluyentes, con la presentación de las poesías laureadas de este su primer libro, heraldo, sin duda, de otras obras aún más bellas y sugestivas que la de hoy". — Las palabras de la distinguida escritora Castellanos de Etchepare, sean pues tenidas en cuenta en esta nota bibliográfica.

Las Estrellas — *Poemas por Margarita Leal* — *Montevideo.* — Pocos son los espíritus depurados de Montevideo, que no conozcan a la autora de estos versos.

Margarita Leal, en poco tiempo ha podido abrirse camino y hacer conocer al público sus versos intensos y emotivos. Es cierto que ese camino que se ha abierto Margarita Leal, ha sido con la sangrante mano del dolor, apartando las zarpas y doblando las espinas duras. Pero su inspiración pudo vencer al fin, y sus versos han llegado hasta los corazones, no con el salto impetuoso del surtidor, sino con la oleada suavísima del rayo de Luna, que envuelve en un velo de plata las almas y las inteligencias exquisitas. Los versos de Margarita Leal son puros y emotivos; tienen una sensibilidad super sensible. Tenemos el gusto de transcribir uno de ellos, que está impregnado del aroma de la verdadera poesía. Dice así: *"El recuerdo.*

La mariposa blanca del recuerdo
en torno de mis sienes se ha agitado.
La llamarada del Pasado hierve
de mis pupilas en el fondo pardo...
¡Como me late el corazón! — ¿Qué es esto?
Algo que estaba lejos, ha pasado!

He quedado en silencio de repente;
mis pensativos ojos entornados
miran sin ver: ¡Que cerca está, Dios mío!
¡No quisiera salir de este letargo!

Pasa en el aire la inquietud... Palabras
de otras horas, acuden a mis labios;
acaso, en un instante fugitivo,
la luz de otra mirada me ha rozado.

La mariposa del Recuerdo pasa...
Arden los fuegos de mis ojos pardos..

Nociones de Puericultura por el doctor M. Zúñiga Idiaguez. San Salvador. — Enviado por la Oficina de Circulación y Canje del Ministerio de Gobernación de San Salvador, hemos recibido un ejemplar de esta hermosa obra científica, que contiene nociones de puericultura al alcance de niñas mayores de doce años. El autor de este hermoso y útil volumen, doctor Manuel Zúñiga Idiáguez, ha ejercido en su país durante muchos años las tareas de la enseñanza primaria durante las cuales procuró siempre dictar sus lecciones con claridad y precisión y conocer, por ende, el alcance mental de sus discípulas para subordinar sus lecciones a dicho alcance. Dice su autor, en las primeras páginas de esta obra, que "la llama Nociones al Alcance de Niñas Mayores de Doce Años, porque ha debido introducir en él muchas enseñanzas encaminadas más bien a hacer propaganda de las ideas salvadoras entre las madres de esas niñas, y las cuales pueden perfectamente formar parte de la preparación de las futuras mamás anticipando un poco la tarea".

Contiene esta obra 42 ilustraicones de las cuales 21 son originales. Es un bello libro cuya lectura convendría difundirse en nuestras escuelas públicas.

Memoria de Gobernación de 1925. San Salvador. — Acusamos recibo de la Memoria de Gobernación de 1925 presentada a la Honorable Asamblea Nacional Legislativa de San Salvador por el señor Subsecretario de Estado, Encargado del Despacho, Ing. don Marcos A. Letona, el 2 de Mayo del corriente año. Se trata de un documento público que expresa la marcha progresista de aquella república centroamericana.

Mensaje de la Presidencia de San Salvador. — Ha llegado a nuestra mesa de redacción un folleto conteniendo el Mensaje dirigido a la Asamblea Nacional de El Salvador por el Presidente de la República, doctor Alfonso Quiñónez Molina, en la solemne apertura de las sesiones ordinarias de 1926. Comprende el período constitucional 1923-1927 y contiene muy interesantes datos sobre el desenvolvimiento político y económico de aquel país.

Los viejos ritmos por José G. Antuña, París. — Magnífico, por todos conceptos, es este volumen de versos, versos frescos y lozanos, que nos envía José G. Antuña desde París donde se encuentra actualmente. Como lo dice su autor, en "Una advertencia y una dedicatoria", son versos encontrados entre el polvo de armarios viejos y papeles olvidados que expresan las emociones de un pasado juvenil, sin artificios, sin torturas mentales para la búsqueda de formas nuevas, intérpretes de situaciones anímicas, que se reúnen en un libro como condensación de una etapa en la que todo se resumió: "el ritmo y el color; el universo y la emoción y el perfume, en su absoluta plenitud y misterio". "Nunca ha de vivir tan profundamente en mi mismo como entonces viviera, dice Antuña. Nunca ha de cantar la canción tan pura que cantara entonces". Y a fé que en todos estos versos palpita un alma honrada, un sentimiento puro sin rivestimientos artificiosos, un anhelo de rendir culto a la belleza en toda la expontaneidad de su expresión, sin subordinarla a escuelas y tendencias, a moldes duros con los que, muchas veces se martiriza la inspiración que sale de ellos coja y maltrecha. "Viejos ritmos" llama a este admirable conjunto de sus versos que consagran a Antuña como poeta de verdad, porqué sus recuerdos son la encarnación de un pasado que no ha de vivirse ya más por las perspectivas y horizontes de una nueva vida que lleva al cerebro otras esperanzas y otras sabidurías, pero en verdad son "ritmos nuevos" por que son frescos, porque son expontáneos, porqué conservan la musicalidad y la armonía que en poesía es supervivencia, encanto sugestivo, contra los cuales el tiempo y las edades nada pueden. Antuña es poeta porqué en su espíritu esquisito vive en una comunión de condiciones superiores, el sentimiento emotivo y la clara comprensión de las cosas que en el reino exterior conmueven su sensorio y son capaces de sugerirle pensamientos e ideas. Y sus versos no serán nunca viejos, como no lo son los que llenaron, en un pasado muy lejano, toda una época, y se deslizaron incontaminados por sobre todos los temperamentos y todas las escuelas para imponerse a la consideración universal. Vaya, con estas breves líneas, nuestra enhorabuena al poeta compatriota que en París, con "Los viejos ritmos", afirma la alta calidad de nuestros valores mentales.

GRAN CONCURSO FOTOGRAFICO

PARA LOS AFICIONADOS DE NUESTRO PAIS

MENSUALMENTE OFRECEREMOS COMO UNICO PREMIO UNA PRECIOSA CAMARA FOTOGRAFICA GOERZ

"Mundo Uruguayo" publicará en sus páginas de ilustración, las mejores fotografías que remitan los aficionados que participen de este importante concurso

BASES

1.° "Mundo Uruguayo" organiza desde este número correspondiente a 28 de Enero, los concursos fotográficos mensuales, con el objeto de estimular entre los aficionados del país la práctica y difusión del arte fotográfico.

2.° Como único premio se ofrecerá mensualmente *Una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor* 4 x 6 ½ con objetivo cenaxiar 1:6, 8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, donado por la Casa Pablo Ferrando, 675 Sarandí 681.

3.° Pueden intervenir en estos concursos todos los aficionados a la fotografía, quedando descartada en absoluto la intervención directa o indirecta de los profesionales fotógrafos.

4.° Los trabajos deberán remitirse o entregarse a la Casa Pablo Ferrando.
No se tendrán en cuenta los trabajos fotográficos que no lleven pegado al dorso la estampilla de control inserta en esta página.

5.° No existe limitación alguna en lo que respecta a motivos, tamaños o procedimientos a emplearse en la ejecución de los trabajos para este concurso fotográfico.

6.° No se admitirá ningún trabajo que haya sido premiado en otros concursos.

7.° Las fotografías llevarán su lema que las distinga, e irán acompañadas de un sobre cerrado donde se colocará un pliego en el que debe escribirse con tinta y en forma clara y precisa, el mismo lema y el nombre y domicilio del concursante.

8.° El concursante que se clasifique primero deberá presentar el negativo original correspondiente, para poder retirar el premio. Este negativo no será devuelto al interesado, sino que se remitirá a la Optische Anstalt C. P. Goerz de Berlín la que lo utilizará en sus publicaciones que tienen una difusión mundial.

9.° Los trabajos que a juicio del jurado merezcan publicarse aparecerán en *"Mundo Uruguayo"* una parte en el primer número de cada mes y la otra, con el resultado de cada concurso, en el número siguiente del mismo mes. Así mismo se publicará mensualmente el retrato de la persona que obtenga el primer premio, siempre que no se oponga a ello.

10.° La dirección de la revista se reserva el derecho de apartar de las fotografías que a juicio del jurado merezcan publicarse, aquella o aquellas que por el asunto que representen sean dignas de figurar en la carátula, expresando, en cada caso, cuales son las que se hallan en esas condiciones.

11.° El Jurado queda constituído por los siguientes señores: *Romeo Montanaro, Roberto Velazco Lombardini, Perfecto López Campaña*, Director del "Mundo Uruguayo".

12.° Los fallos del Jurado serán inapelables.

13.° El premio puede retirarse de la Casa Pablo Ferrando el mismo día que aparezca el número de nuestra Revista con el resultado del concurso.

DE IMPORTANCIA

CONCURSO FOTOGRAFICO DE MUNDO URUGUAYO
SELLO DE CONTROL

Para que los trabajos fotográficos puedan ser admitidos en este concurso es indispensable que lleven pegados al dorso estas estampillas de control.

"Los aficionados que en algunos de estos Concursos Mensuales anteriores organizados por esta revista hubieran obtenido premio, serán considerados para los sucesivos, como fuera de Concurso".

"A pesar de esto, esos aficionados pueden presentarse a nuestros concursos alcanzando como premio máximo una mención especial y la reproducción de sus trabajos fotográficos en las páginas de nuestra revista".

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo


"Gallarza y Lóriga hacia Manila", por Clemente Jaureguy, edad 13 años


"Un ranchito del Sauce", por María Elena Longo, edad 12 años


"Vida campestre", por Juan Fco. Logullo, edad 13 años


"Enseñanza gratuita", por Clemente Jaureguy, edad 13 años


"La despedida de Colón", por José M. Santiago, edad 12 años


"Un cow-boy del Oeste", por Armando G. González, edad 13 años

Dibujos premiados

De los dibujos infantiles publicados durante el mes de Abril, en nuestra revista, han sido premiados, de acuerdo con las bases de nuestro concurso, los siguientes dibujos: "El herrero", por Juan A. Cabrera; "Chit que está la vieja", por Yamandú Martorell; "Daremos un paseo y en el trayecto leeremos "Mundo Uruguayo", por Santiago Robaina; "Saldré bien en "Mundo Uruguayo", por Juan Carlos Martín y "Así te enseño mis puños", por Francisco Arca.

Los dibujos premiados de los publicados en el mes de Mayo, son los que a continuación se mencionan: "Rancho campero", por Hortencio O. Barreto; "El "Plus Ultra" momentos antes de acutizar", por Luis A. Latapié; "El Comandante Franco, el rey de los aviadores", por Elida Schiavo; "Inés imitando a su abuelita", por Ismael R. Nievas; "Marina", por Adriano Angenscheidt.

Los chicos cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la Administración de '*Mundo Uruguayo*" durante las horas hábiles, a recoger su premio, justificando previamente su identidad.

(Continuación de la pág. 2).

lles de sus vestiduras, y los sarcófagos de oro (el cuerpo aún permanece en Luxor) son maravillosos especímenes de arte. Otra cosa impresionante son las mascarillas pintadas que ocupan el lugar del rostro en el sarcófago externo. Creía que la pintura de retratos era un arte relativamente moderno, pero ellos han demostrado tener la virilidad y vitalidad de los mejores retratistas actuales.

El peso de algunas de las piedras y figuras de granito es realmente estupendo y pondría a prueba a nuestros más hábiles ingenieros, con todas sus máquinas y procedimientos de transportar grandes pesos.

Ellos trataban los pesos como plumas y la teoría de que conocían el modo de suspender las leyes de la gravedad, por ocultos procedimientos, es la única solución aceptable de este problema.

Las momias parecen tan vivientes con su cabello, arrugas y uñas, intactas que uno no se sorprendería mucho si de pronto se levantaran y nos hablaran. Una vieja de labios finos, madre de uno de los reyes, nos miraba como si estuviera guiñándonos en una reunión familiar.

Georges G. Gowland

(Continuación de la pág. 3).

rumbo a la casa; que él, una vez llegado el tren, les daría pronto alcance; pues llevaba un parejero "de mi flor".

Así lo hizo; y llegado al rancho con una buena provisión de polvo del camino, se encontró con que ya había varios clientes esperándolo para pagárselo a precio de oro; pues doña Naciancena hab'a pregonado a los cuatro vientos las virtudes del medicamento.

Decididamente, en aquel pueblo había más neurasténicos de los que Casiano sospechara. Lo mejor del caso fué que, muchos, como doña Naciancena, a pesar de vivir en ranchos miserables, eran ricos hacendados; y no pocos de ellos tenían hermosas hijas casaderas.

Con lo cual quedará entendido que Casiano echó raíces en el pueblo; y al cabo de pocos años era dueño de un respetable capital, y yerno de un riquísimo estanciero, cuya estancia administraba.

Pero, que yo sepa, no se acordó más de ingertar piel de oveja en las terneras, ni de sembrar sandías que produjesen kerosene.

Salustiano

LA PRIMERA CITA

—¡Adiós, ricura!

—¡Viejo verde!

Y la griseta adorable apresuró su pasito menudo por la Avenida de Mayo; pero el señor don Demetrio Arroqui, autor de la galantería frustrada, no era hombre de dejarse amilanar fácilmente. La acogida poco amable de que acababa de ser objeto no constituía para él, por otra parte, una sorpresa: todos los días, desde un mes atrás, aguardaba a su cortejada en la puerta de la gran tienda donde la linda morocha trabajaba; y todos los días, desde un mes atrás, la embestida de don Demetrio Arroqui inspiraba una respuesta similar, que a veces era distinta en la forma, pero siempre idéntica en el fondo y en el gesto. Y el señor don Demetrio Arroqui continuaba su persecución, cada vez con más vehemencia, como si el obstáculo equivaliera para él al más eficaz de los incentivos... La seguía por la Avenida de Mayo, doblaba detrás de su Dulcinea en Lima; y en el momento en que ella, sin volver la cabeza subía al tranvía N.o 84, don Demetrio Arroqui daba por terminada su labor de aquel día: era preciso tomar ahora el rumbo de su casa y no llegar tarde a la comida. Porque eso sí: don Demetrio Arroqui, que era casado y padre de cuatro hijos, no llegaba jamás retrasado a la merienda de su casa. "Vistos y considerando" — pensó una vez — "que mi táctica no da resultados, voy a emplear otra". Y todas las mañanas la griseta adorable recibió desde entonces, en la tienda en que trabajaba, un ramo de flores. Después el señor don Demetrio Arroqui inició un tiroteo cuotidiano de bombones; y cierta vez la griseta recibió dentro de un sobre perfumado un flamante billete de cien pesos. Ese mismo día, precisamente, el piropo callejero de don Demetrio Arroqui no mereció la respuesta habitual: ella se limitó a bajar la cabeza y sonreir... Y como no hay fortaleza que resista eternamente, llegó para la griseta la hora de empezar a rendirse; pero impuso sus condiciones: hablarían, simplemente. Don Demetrio Arroqui la esperaría en un coche en la esquina de la Avenida de Mayo y Piedras... y darían un paseo de media hora. Y llegó el momento. El señor don Demetrio acudió a la cita con media hora de anticipación: ella, por su parte, llegó en automóvil con cinco minutos de retardo.

—A Olivos, por el bajo — ordenó don Demetrio.

Y el coche echó a andar. A las primeras de cambio percatóse el galán de que no era posible precipitar los acontecimientos: la griseta — por ahora al menos — no quería sino hablar. Y don Demetrio Arroqui resolvió aceptar la situación y limitarse a eso: a hablar. Y fué así que por preguntarle algo, le preguntó si tenía padres.

—Madre, sí — dijo ella — pero padre, no... No lo he conocido.

El automóvil rodaba junto al Plata, sobre cuyas aguas empezaba a rielar la luna. Y la griseta prosiguió:

—Sedujo a mi "mamá" y la abandonó después. Ella me dice siempre que era un sinvergüenza... Se llamaba Demetrio Arroqui.

Por los caminos de un Cementerio

En estos escondidos rincones, último albergue de los ignorados campesinos, hay una profunda calma; nadie turba su santo recogimiento, sin tener siquiera encima el peso de una losa, deben dormir mejor y más sosegados.

Cuando logré abrir la carcomida puerta del pequeño cementerio que por casualidad hab'a encontrado en mi camino, y éste se ofreció a mi vista, no pude menos de confirmarme en mis ideas. Es imposible ni aún concebir un sitio más agreste, que aquél. Nada habla allí de la muerte con ese lenguaje enfático y pomposo de los epitafios. Cuatro lienzos de tapia humilde, compuestos de arena amasada con piedrecillas de colores, y algunos sillares cubiertos de musgo en los ángulos, cercan un pedazo de tierra, en el cual la poderosa vegetación abandonada a sí misma, despliega sus silvestres galas con un lujo y una hermosura imponderables. Al pie de las tapias y por entre sus rendijas, crecen la hiedra y esas campanillas de color de rosa pálido que suben sosteniéndose en las asperezas del muro hasta trepar a los bardales de heno, por donde cruzan y se mecen como una flotante guirnalda de verdura. La espesa y fina hierba que cubre el terreno y marca con suaves claroscuro todas sus ondulaciones, produce el efecto de un tapiz bordado de esas mil florecillas cuyos poéticos nombres ignora la ciencia, y sólo podrán decir las muchachas del lugar que en las tardes de mayo las recogen para engalanar el retablo de la Virgen.

Gustavo A. Becquer

Los buitres suelen volar a una velocidad de más de 160 kilómetros por hora.

—

Un temblor de tierra se desarrolla a una velocidad de 145 metros por segundo.

—

En una noche, y de un solo vuelo, se ha dado el caso de que el pájaro conocido con el nombre de pechiazul del norte, se traslade desde el Africa Central al Mar del Norte, cubriendo una distancia de 2.200 kilómetros en nueve horas.

Como se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Ud. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

NOTAS DIVERSAS



La Comisión "Pro fomento Escolar" y la directora de la Escuela de 2.º grado N.º 39, que han organizado la gran velada artístico literaria a beneficio de la escuela.

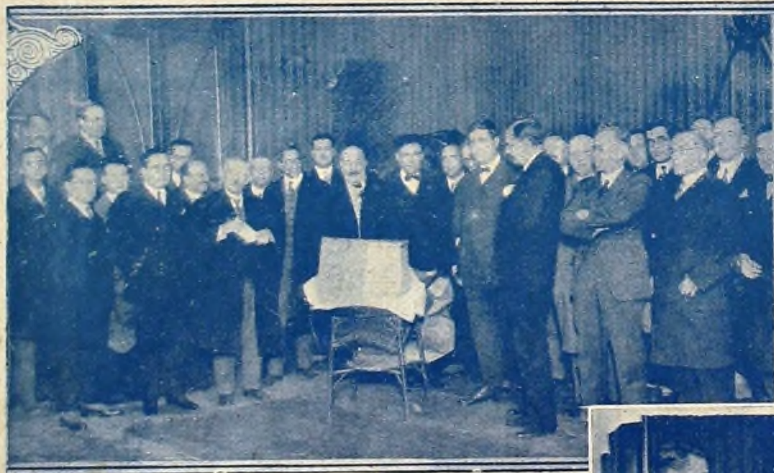


El Presidente de la República, y el pintor Castellanos en la inauguración de la exposición de óleos que se realiza en la casa Maveroff.



Artística placa cincelada en bronce, oro y plata medida 50 x 30 centímetros montada sobre onix, que las ciudades de Rivera y Livramento enviarán a España. Trabajo que hace honor a los conocidos talleres de GERONIMO TAMMARO y Hno. de esta capital.

HOMENAJE A EDUARDO FABINI



En el Círculo de Armas, durante la entrega a Eduardo Fabini, de 300 ejemplares de su magnífico poema sinfónico "Campo", editado en la casa Riccordi por cuenta de varios amigos del eminente compositor nacional.





El compositor Eduardo Fabini, rodeado de un grupo de amigos durante el banquete que le fué ofrecido en el Círculo de Armas. — *Centro*: El señor C. Ameglio leyendo su discurso, en el homenaje.



Mr. Heald, el capitán del "Bibbco" que dirigió la maniobra de salvamento.

Tripulación del buque americano "Bibbco que salvó a los tripulantes del "Eliopolis" momentos antes de hundirse totalmente frente a las costas de Rocha.

El capitán del buque náufrago D. José Schiaffino.

Los tripulantes del "Eliopolis" que pasaron duras peripecias y fueron salvados de una muerte horrile, gracias a la ayuda del "Bibbco".

El telegrafista del "Eliopolis" que lanzó las llamadas de auxilio.



Los Camiones Graham Brothers Se Usan En Todo El Mundo

Los camiones Graham Brothers son los poderosos transportadores de carga, que circulan por los más escabrosos lugares del mundo.

Atravesando secos lechos de arroyos y extensos páramos arenosos en el Africa del Sur; llevando la lana de las grandes majadas de Australia, por miles de kilómetros donde apenas se nota el sendero; construyendo carreteras entre imponentes montañas del norte de India y de la América del Sur—los camiones Graham Brothers realizan, por sobre toda la tierra, hazañas épicas.

Un camión puede juzgarse por el acero de que está hecho . . . . Cada parte de un camión Graham Brothers, que esté sujeta a esfuerzo, se hace de durísimo acero aleado, con vanadio y cromo, forjado a martinete.

No se puede obtener acero más resistente — no se puede construir mejor camión.

Chassis de 1 tonelada . . . . tipo BB **$ 1950.—**
Chassis de 1 y ½ tonelada, modelo corto, tipo CB **$ 2350.—**
Chassis de 1 y ½ tonelada, modelo largo, tipo FB **$ 2480.—**

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A
UNA DIVISIÓN DE DODGE BROTHERS, INC.

DANREE Y CIA.
Calle 25 de Mayo 568-576
MONTEVIDEO

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI